#### California California

## **POESIAS**

DE

SALOMÉ UREÑA DE HENRÍQUEZ

# POR LA SOCIEDAD LITERARIA "AMIGOS DEL PAIS"

Y PUBLICADAS POR LA MISMA

CON

LA COOPERACION DE VARIOS MUNICIPIOS SOCIEDADES É INDIVIDUOS PARTICULARES.



SANTO DOMINGO.

IMPRENTA DE GARCIA HERMANOS.

1880.



Ació esta distinguida poetisa en la ciudad de Santo Domingo, á 21 de Octubre de 1850. Fuéron sus padres D. Nicolás Ureña, poeta de nombre en la literatura nacional, y Doña Gregoria Diaz, personas ámbas dignas de aprecio y de consideracion.

Motivos ajenos á su voluntad impidieron á éstos atender como correspondia á la instruccion de su hija. Esa circunstancia, sin embargo, no fué parte á desviar á ésta de su natural vocacion al estudio, y fueron tales su laboriosa aplicacion y precoz desenvolvimiento, que

á los diez y siete años de su edad daba ya á conocer su naciente ingenio, con la publicacion de algunos ensayos poéticos que llamaron la atencion de una parte de la prensa, no solo nacional, sino extrangera.

A esos primeros lauros siguieron de contínuo, y siguen hasta ahora, otros mas abundantes y hermosos: acreditados periódicos de Cuba, Venezuela, España y otros paises, han reproducido espontáneamente varias poesías suyas de las aquí publicadas, atimpañadas de los más cumplidos elojios; y puede decirse que al presente se halla nuestra poetisa en la época culminante, en que la madurez del talento no perjudica á la juventud y lozanía del corazon.

Poco ufana, empero, de tales triunfos, y alcanzándosele muy bien que la erudicion abre siempre nuevos horizontes al ingenio más preclaro, y que ámbos han de hermanarse para dar á luz obras de todo punto acabadas, no ha desmayado un solo instante en su anhelo de adquirir gran suma de conocimientos, y hase consagrado en estos últimos tiempos á estudios graves, como las ciencias naturales y exactas, la filosofía y la historia, con lo que vá dando sólida base á su buen gusto literario.

Para colmo de dicha, á tan excelentes dotes intelectuales se unen en la Señora Ureña de Henriquez las cualidades morales mas hermosas, y propias para realzar el esplendor de su gloria poética, inspirando á cuantos la conocen, no solamente la admiración que todos sienten por la inteligencia, sino tambien el respeto que se tributa á la virtud.

La Sociedad "Amigos del Pais," sensible como sus demás compatriotas á tan relevantes méritos, y fiel á su principio de honrar siempre la grandeza moral, no ha perdonado medios de hacer ostensible su simpatía hácia la esclarecida poetisa, y hase aprovechado de cuantas acasiones se le han ofrecido para satisfacer ese sentimiento y cumplir ese deber.

En 1877 la nombró su mientro facultativo honorario; y mas tarde, haciendo suya la idea sujerida por una carta anónima, y con el auxilio de varias Corporaciones y personas distinguidas del pais, le adjudicó, en 22 de diciembre de 1878, una medalla de honor en nombre de la Patria.

A tales distinciones se han añadido en estos últimos meses las de dos Corporaciones mas: el "Círculo Literario de Puerto-Príncipe", de Cuba, y "La Republicana", de esta Capital, Sociedad de grandes merecimientos, ambas han inscrito en el cuadro de sus miembros honorarios el nombre de la poetisa.

Ella por su parte ha sabido proporcionarse la dicha que resulta siempre de un buen enlace, uniendo su porvenir y su nombre, en el mes que termina, al porvenir y nombre de Don Francisco Henriquez y Carvajal, jó· ven de talento cultivado y buen concepto social, miembro facultativo de esta Sociedad.

Esta, finalmente, resolvió á mediados del año próximo pasado, publicar en volúmen, con la anuencia de la autora, la coleccion de sus poesías. Obtenida la autorizacion, llévase hoy á cabo ese proyecto, á cuya realizacion contribuyen graciosamente varios Municipios, Sociedades é individuos amantes del progreso y enaltecimiento de las letras patrias, y que jamas convienen en ser los últimos cuando se trata de celebrar á la ilustre compatriota.

La Sociedad "Amigos del Pais."

Santo Domingo, febrero de 1880.

, Umrv. or California



### A MI MADRE.

Quí á la sombra tranquila y pura Con que nos brinda grato el hogar, Oye el acento de la ternura Que en tus óidos blanda murmura La dulce nota de mi cantar.

La voz escucha del pecho amante Que hoy te consagra su inspiracion, ino veri Alaroniaa<u>r</u>=

> A tí que aun eres tierna, incesante, De amor sublime, de fé constante, Raudal que aliento da al corazon.

Mi voz escucha: la lira un dia Un canto alzarte quiso feliz, Y en el idioma de la armonía Débil el númen, oh madre mia, No halló un acento digno de tí-

¿ Cómo tu afecto cantar al mundo Grande, infinito, cual en sí es ? ¿ Cómo pintarte mi amor profundo ? Empeño inútil, sueño infecundo Que en desaliento murió despues.

De entónces, madre, buscando en prenda, Con las miradas al porvenir, Voy en mi vida, voy en mi senda, De mis amores íntima ofrenda Que á tu cariño pueda rendir.

Yo mis cantares lancé à los vientos, Yo dí à las brisas mi inspiracion; Tu amor, grandeza dió à mis acentos: Que fueron tuyos mis pensamientos En esos himnos del corazon.

Notas dispersas que en libres vuelos Y á merced fueron del huracan; Pero llevando con mis anhelos Los mil suspiros, los mil desvelos Con que á la Patria paga mi afan. Hoy que reunirlas plugo al destino Quiero que abrigo y amor les dés: Esa es la prenda que en mi camino Al soplo arranco del torbellino, Y á colocarla vengo á tus piés.





#### CONTESTACION

#### AL JOVEN POETA T. R.

**→**|-|-

Mas grato que del ave El cántico armonioso, Que el ruido cadencioso Del aura en el palmar; Mas tierno que el jemido De tórtola doliente, O de una mansa fuente El leve susurrar; Oí yo de tu lira La suave melodía Que diera al alma mia Momentos de placer.

Mas ¡ay! en esos dulces Y plácidos acentos De tu alma los tormentos Se dejan comprender.

Si Cuba con sus bosques, Sus vegas y sus flores, No brinda á tus dolores Alivio ni solaz; Si en medio de su encanto E ingénita belleza, Acerba la tristeza Te sigue allí tenaz;

La márgen abandona
Del límpido Almendares,
Y vuelve, de tus lares,
La brisa á respirar;
Y vuelve, del Ozama
Que corre dulcemente,
La rápida corriente
Feliz á contemplar.

Sí, bardo, torna al suelo Que forma tu contento, Do en blando movimiento Tu cuna se meció. Verás los anchos bosques Y los amenos prados, Do libre, sin cuidados, Tu infancia trascurrió.

Verás los altos robles, Los grupos de palmeras Que mece en las praderas La brisa tropical. Aun guarda el arroyuelo Sus plácidos rumores; Los pardos ruiseñores Su cántico genial.

De nuestra amada Patria El cielo trasparente, Bullir hará en tu mente La dulce inspiracion; Y al entonar gozoso Tus fáciles cantares, El tedio y los pesares Huirán del corazon,

1870.



#### UNA LAGRIMA

EN LA MUERTE DE L. P. A.



ROSCRITO, solo, errante y sin consuelo Al estrangero suelo
Te arrojó sin piedad la suerte instable,
Pero su golpe rudo, lamentable,
Te vimos soportar con noble calma,
Sin que nunca tu alma
Cobarde se abatiera y miserable.

Tu corazon que ante el dolor ageno Sensible se mostrara Y que el propio arrostró siempre sereno; Tu noble corazon, do se albergara El patrio sentimiento Hora yace sin ser ni movimiento.

Rauda elevóse á la mansion etérea El ánima que ufana, En su ilusion aérea Ansiaba solo con vehemente anhelo, Ver tremolar en el nativo suelo De libertad la enseña soberana.

Tu patria idolatrada
Nunca borraste de tu fiel memoria;
Mil veces la lloraste encadenada
Y en tono melodioso
Tu lira lamentó su triste historia;
Tu lira que templabas afanoso
Para ensalzarla en su futura gloria.

La patria, bardo, para tí formaba
Tu bien mayor y tu ilusion mas bella;
Tu pecho la adoraba
Con ciega idolatría;
Acaso con afan en tu agonía
Aun clamaste por ella.
Mas, en vano, que bárbara, implacable
No te dejó la muerte inexorable
Ver de su libertad el fausto dia.

Pero ya libre de miseria y llanto El suelo abandonaste, Y raudo te elevaste A ese mundo de luz do no hay quebranto; Ya huellas, mártir! la celeste esfera, Mansion de eterna vida;
Habitas ya la Patria verdadera
Al justo prometida,
En donde el alma con fervor profundo
Himnos entona al Hacedor del mundo.

1870.



## UN JEMIDO SOBRE LA TUMBA DE MI MALOGRADO AMIGO

José Francisco Pichardo.

A sembrar una flor, no puedo tanto, Yo no vengo á ofrecerte un nuevo canto, En notas de sublime inspiracion;

No brotan flores en mi senda estéril, Ni el harpa del dolor tiene armonia, Jemidos solo guarda el alma mia, Y un jemido te rinde el corazon.

Un jemido no mas, solo tributo Que te brinda mi pecho lacerado, A tí que fuiste siempre condenado A jemir en la tierra como Job.

Y que aguardar supiste resignado El término de tanto sufrimiento, Abismándose en Dios tu pensamiento, Soñando en otro mundo cual Jacob.

Yo te ví padecer, sin que pudiera De tus males la bárbara fiereza Abatir de tu pecho la entereza Ni tu heróica paciencia contrastar.

Superior al destino que en tu frente Descargara su inmensa pesadumbre, Supiste del saber al árdua cumbre El vuelo poderoso levantar.

Y en la arena revuelta de la vida Arrojado en combate permanente, Sucumbiste luchando heróicamente Sin ceder al destino tu valor.

Hoy por eso en el polvo removido Que de tu ser oculta los despojos, Derraman una lágrima mis ojos Recordando tu historia de dolor.

Mas hora, ya sin penas en la altura Del ánjel á las suaves armonias, Unirás las acordes melodias Con que supo arrobarnos tu laud. Y duerme en paz: no turbe tu reposo De mi dolor el lánguido jemido Miéntras ciñes en premio merecido Los lauros del martirio y la virtud.

1873.



#### LA GLORIA DEL PROGRESO.

A LA SOCIEDAD "LA JUVENTUD."

Ho basta á un pueblo libre
La corona ceñirse de valiente:
No importa, no, que cuente
Orgulloso mil páginas de gloria,
Ni que la lira del poeta vibre
Sus hechos pregonando y su victoria;
Cuando sobre sus lauros se adormeco,

Y al progreso no mira. E insensible á los bienes que le ofrece De sabio el nombre á merecer no aspira.

El mundo se conmueve Cual de una fuerza májica impulsado; El progreso su luz estiende breve Desde la zona ardiente al mar helado, Y vida y movimiento á todo imprime. Por eso las naciones convocadas En lucha tan sublime, Dispútanse agrupadas El lauro insigne del saber divino, Y cada pueblo aspira Con afan á cumplir su alto destino. Lucha sublime, sí, donde se mira En héroe convertido al ciudadano, Cenir triunfante la inmortal corona, Desde el pobre artesano Que en su taller humilde se aprisiona, Hasta el genio que escala al firmamento Y fija al igneo sol su inmoble asiento. Contemplad al que atento y cuidadoso Se desvela en su estancia retirado Indagando la ciencia. Al que afanoso Sorprende los secretos de natura, Y con mano segura Al lienzo los traslada trasportado. Mirad al que domando Del mármol ó del bronce la dureza, De forma le reviste y de belleza; Al hábil arquitecto que elevando Hasta el cielo la cúpula gigante, Sublime y arrogante,

Parece desafiar del tiempo cano La destructora accion. Ved al que ufano El ánimo sorprende y maravilla, Trocando fácil con su diestra mano En deslumbrante vidrio humilde arcilla: Al incansable obrero Que sobre su telar constante vela, Que sin cesar se afana. Y con prolijo esmero. Hace que de algodon ó tosca lana Brote bajo sus dedos rica tela; Al que tenaz horada las montañas Y en sus rudas entrañas Abre á la industria salvadora senda: Al que su rica hacienda No consume en estéril opulencia. Y con afan loable Acorre presuroso á la indijencia Y el pan de la instruccion le brinda afable. Mirad al que á su imperio Hace que salve el líquido elemento Y atraviese, mas rápida que el viento, La palabra veloz otro hemisferio. Miradlos todos, vedlos agrupados Oponer una valla al retroceso: Ellos son los guerreros denodados Que forman la vanguardia del Progreso.

Oh! dichosas mil veces las naciones Cuyos nobles campeones, Deponiendo la espada vengadora De la civil contienda asoladora, Anhelan de la paz en dulce calma Conquistar del saber la insigne palma. Esa del genio inmarcesible gloria, Es el laurel mas santo, Es la sola victoria Que sin dolor rejistrará la historia Porque escrita no está con sangre y llanto.

Tú, Juventud, que de la Patria mia Eres honor y orgullo y esperanza, Ella entusiasta su esplendor te fia, En pos de gloria al porvenir te lanza. Haz que de ese profundo Y letárgico sueño se levante, Y entre el aplauso inteligente, al mundo El gran hosanna del Progreso cante.

1873.





#### A LOS LEUTONES

Consagrados el 24 de Junio en la Lógia

"CUNA DE AMERICA NUM. 2."

UAL águila caudal con noble anhelo, A la rejion vacía Levanta, oh musa! el majestuoso vuelo: Raudales de armonía Pide á la inspiracion, y al sol radiante Roba un destello de su luz brillante.

Y ven conmigo al templo luminoso Donde la union se mira; Ven y contempla en su interior suntuoso El cuadro que me inspira; El que hace, oh musa! que de tí demande Un himno nuevo, melodioso y grande.

Templo de amor donde la luz impera Sin término ni ocaso, Donde feliz la humanidad entera Se estrecha en dulce lazo; Y donde ageno al mundanal tumulto A Dios se rinde reverente culto;

Do se desborda de su inmensa fuente La caridad preciada, Donde siempre el clamor del indijente Halló fácil entrada, Y el huérfano infeliz en su amargura Apoyo firme, proteccion segura;

Donde hoy gozosa, con amante halago Entre variadas flores Que del incienso con el humo vago Confunden sus olores, Conducida la infancia placentera Recibe del *amor* la uncion primera.

Vosotros, niños, esperanza bella Del porvenir incierto, De vuestros padres la marcada huella Seguid con digno acierto, Y seréis, imitando su alto ejemplo, Firmes columnas de tan noble templo.

Este momento con tenaz porfía Grabad en la memoria, Y pueda por vosotros algun día, Con majestad y gloria, De la eterna verdad el sol fecundo Mas bello alzarse á iluminar el mundo.

1873.



#### A LOS DOMINICANOS.

DESPUES DE LA REVOLUCION DE NOVIEMBRE.



Os que anhelais del templo de la gloria La Patria levantar á lo eminente, Que supísteis luchar heróicamente Por darle en los anales de la historia El renombre de un pueblo independiente;

Venid y saludad la nueva aurora Que baña en luz la dilatada esfera; Saludad la celeste mensajera Que en nombre de la union, que el libre adora, Del suspirado bien abre la era.

Y vosotros, que el cáliz de amargura Distantes apurais de vuestros lares, Salvad gozosos los tendidos mares; Volved á saludar en la llanura De la antilla preciada los palmares.

Volad á recibir el tierno abrazo De la madre amorosa que os dió vida, Y juradle con voz enternecida, Cuando os mireis en su feliz regazo, Darle otra vez la majestad perdida.

Todos venid, y en fraternal alianza Estrechad vuestros nobles corazones; Reprimid el rencor y las pasiones, Y revivan al sol de la esperanza Del patriota las dulces ilusiones.

Y pues grandes ayer en Capotillo Espanto fuísteis á la hispana gente, Aun reclama el esfuerzo del valiente, Para dar á sus triunfos nuevo brillo, Quisqueya la gentil, la independiente.

Mas deponed la poderosa espada Con que abris el camino á la victoria, Guardadla de hechos grandes en memoria: Que en esta nueva singular cruzada No será de las armas la alta gloria. Unidos, con intrépida constancia, El firme pecho de virtud seguro,— Salvad triunfantes el altivo muro Que levanta en su orgullo la ignorancia, Y arrancad al error su cetro impuro.

Ya os brinda el triunfo su gloriosa palma, Oh! de mi Patria nobles campeones! Atónitas os miran las naciones Al progreso elevar en grata calma Con honra y libertad nuevos pendones.

Dando al olvido vuestro ciego encono Al ara de la paz tended la mano, Y con vivo entusiasmo soberano Asegurad en su perdido trono A la reina del piélago antillano.

1874.





#### A LA PATRIA.



ESGARRA, Patria mia, el manto que vilmente Sobre tus hombros puso la bárbara crueldad; Levanta ya del polvo la ensangrentada frente Y entona el himno santo de Union y Libertad.

Levántate á ceñirte la púrpura de gloria, Oh! tú, la predilecta del mundo de Colon; Tu rango soberano dispútale á la Historia, Demándale á la Fama tu láuro y tu blason. Y pídele á tus hijos, llamados á union santa, Te labren de virtudes grandioso pedestal, Do afirmes para siempre la poderosa planta Mostrando á las naciones tu título inmortal.

Y deja, Patria amada, que en el sonoro viento Se mezclen á los tuyos mis himnos de placer; Permite que celebre tu dicha y tu contento Cual lamenté contigo tu acerbo padecer:

Yo ví á tus própios hijos uncirte al férreo yugo Haciéndote instrumento de su venganza cruel, Por cetro te pusieron el hacha del verdugo I fúnebres cipreses formaron tu dosel.

I luego los miraste proscriptos, errabundos, Por playas estranjeras llorosos divagar; Y tristes y abatidos los ojos moribundos Te ví volver al cielo cansados de llorar.

Tú sabes cuantas veces con tu dolor aciago Lloré tu desventura, tu propia destruccion; Así cual de sus muros la ruina y el estrago Lloraron otro tiempo las hijas de Sion;

Y sabes que jimiendo colgué de tus palmares El harpa con que quise tus hechos discantar, Porque al mirar sin tregua correr tu sangre á mares No pude ni un acorde sonido preludiar.

Mas hoy, que ya parece renaces á otra vida, Con santo regocijo descuelgo mi laud, Para decir al mundo, si te juzgó vencida, Que te alzas victoriosa con nueva juventud; Que ostentas ya por cetro del libre el estandarte, Y por dosel, tu cielo de nácar y zafir, Y vas con el progreso, que vuela á iluminarte, En pos del que te halaga brillante porvenir;

Que ya tus nuevos hijos se abrazan como hermanos Y juran devolverte tu augusta dignidad, Y entre ellos no se encuentran ni siervos ni tiranos Y paz y bien nos brindan Union y Libertad.

¡ O Patria idolatrada! ceñida de alta gloria Prepárate á ser reina del mundo de Colon; Tu rango soberano te guarda ya la Historia, La fama te presenta tu láuro y tu blason.

1874.





#### MELANCOLIA.

Que en mis horas de lánguido reposo
Me viene á visitar;
Yo le cuento mis penas interiores,
Porque siempre calmando mis dolores
Mitiga mi penar.
Como el ángel del bien y la constancia
En los últimos sueños de mi infancia
Aparecer le ví;

Contemplome un instante con ternura, Y "oye," dijo, "las horas de ventura

Pasaron para tí.

Yo vengo á despertar tu alma dormida Porque un genio funesto, de la vida

Te aguarda en el umbral;

Y benigno jamas, siempre iracundo, Te encontrará del ajitado mundo

En el inmenso erial.

Yo elevaré tu espíritu doliente, Disiparé las nubes que en tu frente

Las penas formarán;

Consagra solo á mí tus horas largas, Y enjugaré tus lágrimas amargas Y calmaré tu afan.

Seré de tu vivir guarda constante Y mi pálido tinte, á tu semblante

Trasmitirá mi amor;

Y te daré una lira en tus pesares Porque al eco fugaz de tus cantares Se exhale tu dolor;

Y te daré mi lánguida armonía, Que los himnos que entona de alegría

La ardiente juventud
Jamas ensayarás, pobre cantora,
Porque siempre la musa inspiradora

Seré de tu laud. "
Dijo, y de entónces cual amiga estrella
Alumbra siempre misteriosa y bella

Mi noche de dolor;

Y me arrulla sensible y amorosa, Cual arrulla la madre cariñosa

Al hijo de su amor;

Y haciendo que en sus alas me remonte, A ese mundo de luz sin horizonte De dicha voy en pos;

Y entónces de mi lira se desprende Nota sin nombre que la brisa estiende Y escucha solo Dios.

Yo te bendigo, fiel Melancolía, Tú, los seres que anima la alegría

Tú, los seres que anima la alegría No vas á adormecer:

Porque eres el consuelo de las almas Que del martirio las brillantes palmas Lograron obtener.

Por tí en los aires resonó mi acento, Y para dar un jeneroso aliento

Al pobre corazon, Alguna vez la Patria bendecida

Benévola me escucha sonreida

Y splaude mi cancion. No pido mas. Bien pueden los dolores Destrozar sin piedad las bellas flores

De la ilusion que amé; Que jamas bajo el peso que me oprime Miéntras un rayo de virtud me anime La frente inclinaré.

1874.





#### GRATITUD.

A mi buen amigo el distinguido poeta Federico Henriquez y Carvajal.

H! cuan grato es para el alma
Una voz amiga oir!
Oh! cuan grato es para el alma
De amistad en dulce calma

Yo escuché tu blando acento Con vivísima emocion;

Una ofrenda recibir!

Yo escuché tu blando acento, Y espresarte lo que siento No pudiera mi cancion.

Ah! perdona si una ofrenda No hallo digna para tí; Ah! perdona si una ofrenda De la tuya en rica prenda Yo no vengo á darte aquí.

Auras libres, ecos graves,

Dadle acordes al laud;

Auras libres, ecos graves,

Id, y al bardo en tonos suaves

Murmurad mi gratitud.

1874.





#### 16 DE AGOSTÓ.

<del>→-[-\*-[-+</del>

ENDIDA muellemente Sobre su lecho de flotante espuma, Sin ver la densa bruma Que el cielo de sus glorias envolvia, Quisqueya en abandono, indiferente, Al rumor de sus olas se adormia.

Y en su fugaz letargo No vió de la ambicion la hidra jigante, Por un metal brillante Honor sacrificando y patriotismo, Un porvenir en esperanzas largo Hundir, oh Dios! en el profundo abismo.

Cual fatigado atleta
Cayó de Libertad la fiel divisa;
Del trópico la brisa
Triste plegó sus alas sin mancilla,
Por no ajitar, al discurrir inquieta,
El pabellon estraño de Castilla.

Del libre la alta palma
Destrozada inclinó la erguida frente;
El pecho del valiente
De secreto dolor se estremecia;
Quisqueya, en tanto, en aparente calma
Al rumor de sus olas se adormia.

Mas, de arrogancia lleno,
Dicta el ibero servidumbre y muerte
Por ley al pueblo fuerte,
Y Quisqueya sacude su desmayo
Al-oprimir su delicado seno
El arnes de los hijos de Pelayo.

Levántase indignada
Buscando el lema con su sangre escrito;
Y á su potente grito
-Presintiendo el baldon de su fortunaTemblaron las lejiones que en Granada
Miraron á sus piés la media-luna.

Osténtase en la liza

De la Cruz el magnífico orifiama;

En pos de eterna fama Se agrupan á su sombra mil leales, Cuyos triunfos que el tiempo inmortaliza Fatigaron los ecos nacionales;

Y el grito de victoria Se estendió por el valle y la montaña, Y en vano, en vano España Sofocarlo intentó con su bravura, Que Quisqueya en los campos de la gloria A su orgullo cavó tumba segura;

Y cual ejemplo fiero
Y escarmiento tal vez de otras naciones,
Por tierra los pendones,
Confusas, destrozadas y vencidas,
Vuelta la faz al aterrado ibero,
Devolvióle sus huestes aguerridas.

Honor! eterna gloria
De Agosto á los gigantes adalides
Que en desiguales lides,
Luchando con la fé del patriotismo,
La grandeza volvieron á su historia
Dando ruda leccion al despotismo!

De lauros mil ceñida
Por ellos hoy la Patria alza la frente,
Y con afan ardiente
Bañada por el sol de la esperanza
En pos de nueva luz, de nueva vida,
Al porvenir intrépida se lanza.





#### PADRE MIO!

HUDA yace la alcoba solitaria Donde naciste á la ecsistencia un dia, Do desdeñando la fortuna varia Tu vida entre el estudio discurria.

Ay! de una madre en el regazo tierno Por vez primera te adormiste allí, Y allí, de hinojos, tu suspiro eterno Entre sollozos tristes recojí. Hoy al entrar en tu mansion doliente Donde reina silencio sepulcral, Nadie á posar vendrá sobre mi frente El beso del cariño paternal.

Ninguna voz halagará mi acento, Ni un eco grato halagará mi oido, Solo memorias de tenaz tormento Tendré á la vista de tu hogar querido.

Sí, que á la tumba descender te viera Tras largas horas de perenne afan, Horas eternas de congoja fiera Que en el alma por siempre vivirán.

Cuando de angustia desgarrado el pecho Te sostuve en mis brazos, moribundo, Cuando tu cuerpo recosté en el lecho Donde el pestrer adios dijiste al mundo;

Cuando de hinojos, anegada en llanto, Llevé mis labios á tu mano fria, Y entre tanta amargura y duelo tanto Miraba palpitante tu agonía;

Despues, oh Dios! cuando besé tu frente Y á mi beso filial no respondiste, De horror y espanto se turbó mi mente.... Y aun teme recordarlo el alma triste.

Momento aciago! su fatal memoria Cubre mi frente de dolor sombrío; Siempre en el alma vivirá su historia, Y vivirá tu imágen, padre mio!.... Cuando las sombras con su velo denso Dejan el orbe en lobreguez sumido, En el misterio de la noche pienso Que aun escucho doliente tu jemido;

Y finje verte mi amoroso anhelo Bajo el abrigo de tu dulce hogar, Y me brindas palabras de consuelo Y mis lágrimas llegas á enjugar.

Sombra que ida que incesante vagas En torno de la huérfana errabunda, Vision perenne que mi sueño halagas, Alma del alma que mi ser inunda;

Si de ese mundo que el dolor estraña Mi llanto has visto y mi amargura estrema, Sobre mi frente que el pesar empaña Haz descender tu bendicion suprema!....



# EL AVE Y EL NIDO.

\*\*\*\*

ORQUÉ te asustas, ave sencilla? Porqué tus ojos fijas en mí? Yo no pretendo, pobre avecilla, Llevar tu nido léjos de aquí.

Aquí en el hueco de piedra dura Tranquila y sola te ví al pasar, Y traigo flores de la llanura Para que adornes tu libre hogar. Pero me miras y te estremeces, Y el ala bates con inquietud, Y te adelantas, resuelta, á veces, Con amorosa solicitud;

Porque no sabes hasta qué grado Yo la inocencia sé respetar, Que es para el alma tierna, sagrado De tus amores el libre hogar.

Pobre avecilla! vuelve á tu nido Miéntras del prado me alejo yo, En él mi mano lecho mullido De hojas y flores te preparó.

Mas si tu tierna prole futura En duro lecho miro al pasar, Con flores y hojas de la llanura Deja que adorne tu libre hogar.





#### AL CANONIGO PRESBITERO F. X: BILLINI.

Fundador del "Colejio de San Luis Gonzaga" y del "Hospicio de Beneficencia."

**→-!-i-**

E admiracion henchida, Al sacro fuego que mi mente inflama, Levanto conmovida Un himno fiel de gratitud sentida Que tu ejemplar abnegacion reclama.

Que si mi pobre lira Calla ante el vicio y la maldad del hombre, Siempre lo grande admira; Y pues que digna tu virtud me inspira, Quiero en mis trovas celebrar tu nombre.

Tu nombre bendecido Que adora el pueblo fiel dominicano, Y siempre repetido Se escucha con amor del desvalido, Del niño tierno, del inerme anciano.

Tu nombre que venera

La nueva juventud que se levanta,

De quien la Patria espera

Ciencia y honor y gloria duradera,

Debido al gérmen que tu celo planta.

Tú, con afan ardiente, Un templo elevas al saber amigo, Y la razon naciente Corre á buscar de la instruccion la fuente Bajo tu dulce paternal abrigo.

Y lleno de entereza Vas preparando, por tu amor llevado, Un trono de grandeza Al porvenir que á vislumbrar empieza Este suelo de luz, infortunado.

Espíritu sediento
Que en pos del bien y la virtud caminas!
En triste abatimiento
Nunca se torne el vigoroso aliento
Que te dá impulso en tu mision divina.

Tan ejemplar desvelo
Bien de los hombres y alto honor merece;
Pero tu noble anhelo
Tiende mas léjos su jigante vuelo,
Y albergue y pan á la indigencia ofrece.

Genio de paz sublime Que alivio das con tus virtudes bellas Al que en angustias jime! A cada paso que tu planta imprime Dejas grabadas de tu amor las huellas.

Ministro digno y santo
Del Dios de caridad Omnipotente,
Que calmas el quebranto
Y das consuelo al llanto
De la aflijida humanidad doliente;

Si grato es á tu alma
El respeto de un pueblo que te admira,
Contempla en dulce calma
De tanto afan la merecida palma,
Y oye el aplauso que tu nombre inspira.

Escucha en tu alabanza
La voz de gratitud que al cielo sube,
Y el himno de esperanza
Que alza la Patria y hasta Dios avanza,
Cual del incienso vaporosa nube.



## RUINAS.

<del>→-!-\*-</del>i-+-

Soberbios monumentos,
Del pasado esplendor reliquias frias,
Donde el arte vertió sus fantasías,
Donde el alma espresó sus pensamientos;

Al veros, ay! con rapidez que pasma Por la angustiada mente, Que sueña con la gloria y se entusiasma, Discurre como alíjero fantasma La bella historia de otra edad luciente.

Oh Quisqueya! las ciencias agrupadas Te alzaron en sus hombros Del mundo á las atónitas miradadas, Y hoy nos cuenta tus glorias olvidadas La brisa que sólloza en tus escombros.

Ayer cuando las artes florecientes Su imperio aquí fijaron Y creaciones tuvistes eminentes, Fuiste pasmo y asombro de las gentes Y la Aténas moderna te llamaron.

Aguila audaz que rápida tendiste
Tus alas al vacío
Y allá sobre las nubes te meciste,
Porqué te miro desolada y triste?
Do está de tu grandeza el poderío?

Vinieron años de amarguras tantas, De tanta servidumbre, Que hoy esa historia al recordar te espantas, Porque inerme, de un dueño ante las plantas, Humillada te vió la muchedumbre.

Y las artes, entónces, inactivas Murieron en tu suelo; Se abatieron tus cúpulas altivas, Y las ciencias tendieron fujitivas A otras regiones, con dolor, su vuelo.

Oh mi antilla infeliz que el alma adora!

Doquiera que la vista Avida gira en su entusiasmo ahora, Una ruina denuncia acusadora Pasadas glorias de tu genio artista.

Patria desventurada! qué anatema Cayó sobre tu frente! Levanta ya de tu indolencia estrema: La hora sonó de redencion suprema Y ay! si desmayas en la lid presente!

Pero, vano temor: ya decidida Hácia el futuro avanzas; Ya del sueño despiertas á la vida, Y á la gloria te vas engrandecida En alas de risueñas esperanzas.

Lucha, insiste, tus títulos reclama: Que el fuego de tu zona Preste á tu genio su potente llama, Y entre el aplauso que te dé la fama Vuelve á ceñirte la triunfal corona.

Que miéntras sueño para tí una palma Y al porvenir caminas, No mas se oprimirá de angustia el alma, Cuando contemple en la callada calma La majestad solemne de tus ruinas.





# PARA LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

DEL.

"Colejio de San Luis Gonzaga."

EVANTA, musa mia,
Tus alas á el alcázar de la gloria,
Y arranca á la armonía
Un himno de esperanza y de victoria!

Un himno que pregone Las conquistas del bien y la constancia, Y el triunfo galardone Con que ufana y feliz brilla la infancia.

La infancia que estudiosa De este plantel en el honroso gremio, Sonriendo venturosa Recibe de su afan el alto premio;

La infancia, tierna planta, Que oculto el gérmen del futuro lleva, Y crece y se levanta, Y á las regiones de la luz se eleva.

Ya irradia en lontananza Iris de paz que el porvenir colora, Y rayos de esperanza De la niñez en su primera aurora.

Seguid, alumnos tiernos,
Del árdua ciencia la segura vía,
Que lucen siempre, eternos,
Los triunfos del saber con lumbre pía.

Y tú, varon egrejio, Que con rara entereza y virtud tanta, Encumbras el Colejio Que de dos lustros la cerviz quebranta;

No dejes las rejiones Del pueblo fiel donde tu amor reside, Ni al huérfano abandones Que en desamparo proteccion te pide.

¿ No sabes que al abrigo Del insigne plantel que así dirijes, Para este suelo amigo Templo de luz y de esperanza crijcs ?

No sabes que tu nombre Repite acorde el nacional murmullo, Y te proclama el hombre Prez de la Iglesia y de la Patria orgullo?

De gozo el pecho espande Que el error pasa como niebla oscura, Y refulgente y grande La memoria del bien vive y perdura.

De amor y paz caudillo! Prosigue la árdua empresa que te inflama, Que así á tu afan das brillo Y gloria á Dios y á nuestra antilla fama.





#### EN LA MUERTE

DE MARIA ISABEL RODRIGUEZ DE GARCIA.



LURIÓ! triste en mi oido
Ese lamento lúgubre resuena
Por un eco doliente repetido.
Murió! la brisa gime....
Voló radiante á la mansion serena
Del eterno reposo su alma justa;
Que aquí en la tierra, de virtud sublime,
Cumplida estaba su mision augusta.

Alma llena de angélica ternura!
Cuánta lágrima, cuanto sollozo
De afan y de amargura
Acompaña tu viaje misterioso!
Tu injénita bondad, tu trato afable
Que la amistad desconsolada llora,
Harán eterna tu memoria amable
Para esta sociedad que, en duelo ahora,
Tu pérdida lamenta, irreparable.

Allá en las horas de la infancia mia. Jóven, alegre, cariñosa y buena, Ornada de virtudes te veia, De orgullo libre, de ambicion ajena: Yo ví cuando ataviada De boda con el traje reluciente, De juventud radiante, y coronada De purísimas flores la alba frente, Ante el ara nupcial fuiste llevada. Madre te ví despues en grata calma Rodeada de tu prole bulliciosa Abrir á tanta dicha libre el alma; Y amante, amada y escelente esposa, Del respeto del mundo protejida Gozar en paz de tu ventura cierta. Luego.... cercada de afliccion y lloro, A mi atónita vista sorprendida Apareces inmóvil, muda, yerta, Rotos de tu existir los suaves lazos, Sorda al clamor del inocente coro Que en vano busca tus maternos brazos.

En vano, ay Dios! en vano, Estinto yace el corazon que ufano En bien fecundo y en piedad constante De la virtud á impulsos latió un dia; Y amor, y dicha, y juventud brillante, Todo lo guarda ya la tumba fria.

Lloremos, ay! el ánimo intranquilo Gime acatando del destino el fallo, Que en el hogar, de la ventura asilo, Cual iracundo rayo Descargó de la muerte la inclemencia, Y horfandad y viudez dejó en herencia.

Mas, no; silencio! del pesar profundo
Cese en los aires el clamor perenne;
No vaya á interrumpir la voz del mundo
De su sueño eternal la paz solemne.
Dichosa el alma generosa y pura
Que en el amor del bien su dicha encierra,
Que llena de ternura
Como un ánjel de paz cruza la tierra
Digna aureola de virtud ciñendo;
Y de este valle de afliccion y luto
Al éter ascendiendo,
Lamento general lleva en tributo!





#### IMPRESIONES.

AL DISTINGUIDO POETA J. J. PEREZ, AUTOR DE LAS

"FANTASIAS INDIJENAS."

UEJAS del alma, vagos rumores, Lejanas brumas, rayos de luz Fragante aroma de índicas flores, Himnos de guerra, cantos de amores, Brotan al ritmo de tu laud.

¿ Quién, recorriendo tus "Fantasias" Hijas del trópico abrasador, Vibrar no siente las armonias De aquella raza que en otros dias Poblar sus selvas *Quisqueya* vió?

Sobre la cumbre de las montañas, De las palmeras bajo el dosel, Al grato abrigo de las cabañas, Y hasta en las grutas al hombre estrañas Haces del indio la sombra ver.

Y el aire cruza triste lamento, Y el eco suena del tamboril, Y al valle indiano, y al ave, al viento, A todo presta tu blando acento Fuego, armonia, vida y matiz.

Y el junco verde que en la onda jira, La tumba sola que arrulla el mar, Y el ave errante que allá suspira, Notas perennes dan á tu lira, Tristes historias llenas de afan.

Entre sus bosques afortunados No escuchó nunca la indiana grey Dulces arcitos tan acordados, Como tus cantos privilegiados, Vagos preludios de ignoto eden.

Parece, bardo, que el jenio ardiente De estas rejiones habitador, Templó tu lira suave y doliente, Y en viva lumbre bañó tu frente Dando á tus ritmos inspiracion.

Que si inspirado suena tu canto Poblando aéreo la soledadÁvida el alma te sigue, en tanto Que dulces notas de nuevo encanto Fascinadoras haces vibrar.

Cuando al trasporte del númen cedes, Cuando tu mano pulsa el laud Y á la armonía fácil escedes, Ay! quien pudiera como tu puedes Dar á sus trovas música y luz!

Pues de una fama ya merecida Tus "Fantasias" vuelan en pos, Mientras acepto reconocida De esos cantares llenos de vida Con noble orgullo la ofrenda yo;

Oh de la patria de Anacaona Cantor amante, bardo feliz! Ciñe con flores de nuestra zona. La que prepara digna corona Para tus sienes el porvenir.





# 27 DE FEBRERO.

h! fecha generosa Que el patriota saluda y reverencia, En que libre flotara victoriosa La enseña de la patria independencia!

En que á la voz de fama, De *Dios* y *Libertad*, el fuerte acero Requiriendo á la lid, que el pecho inflama, Triunfar ó perecer juró el guerrero. Y la servil librea Al desechar audaz, con ira santa, Entre aplausos de asombro, jigantea, Espléndida Quisqueya se levanta.

Venciste, oh Dios, qué gloria! Venciste, Patria! y tu preclaro nombre Con destellos de luz graba la historia, Y te tributa admiracion el hombre.

Mas, ah! piensas que basta Ese triunfo de hazañas y grandezas? A mas altura tu bandera enasta, De otra lucha te aguardan las proezas.

Convoca tus lejiones No ya al festin de la matanza fiera, Sino á la santa lid de las naciones Donde el talento vencedor impera;

Donde el soldado errante Su injénito valor, su fuerza augusta, Templa del órden al respeto amante, Y del trabajo en la gallarda justa.

Tus campos sin cultivo Que se dilatan bajo un sol de fuego, En su vigor aguardan primitivo De fecundante paz el blando riego.

Aguardan del celoso Y activo agricultor, vastos plantíos, Que tu crédito alzando poderoso Te den aliento y esperanza y brios.

De la segur al filo

Dobleguen la cerviz tus selvas graves, Para dar á los pueblos un asilo, Vida al comercio y á los puertos naves.

Ay! abre nuevas sendas Que se levanta el sol y el iris raya, Y el Progreso benéfico sus tiendas Viene á sentar en tu desierta playa.

Acoje al huésped rejio Que á tí se acerca recorriendo climas, Y albergue digno á su esplendor egrejio, Presurosa levántale en tus cimas.

Acude, que la suerte Le conduce feliz á tus rejiones; Y grande, y libre, y poderosa, y fuerte, De la industria llevando los blasones;

La que hoy en tus baluartes Enseña nacional la brisa ondea, Tremolando en el templo de las artes De nueva gloria monumento sea.





## A LA NIÑA I. A. C.

CON MOTIVO DE HABERME DEDICADO SU LEYENDA

"HIGUENAMOTA."



La de entusiasta númen feliz, La que á mis playas grata llegando, Goza, admirando El cielo hermoso de mi pais;

La que en mis bosques embalsamados Ricas esencias bebe al pasar, Y, temerosa, mira fervientes Las imponentes Olas que encumbra mi altivo mar;

La que en la historia de mi Quisqueya Sus tradiciones buscando fiel, Tiende al pasado la fantasía Y al alma mia Página tierna viene á ofrecer;

Sabes acaso que al patrio suelo Peremne culto rinde mi amor?
Sabes que todo cuanto atesora Férvido adora
Con fiel delirio mi corazon?

¿ Sabes, oh niña! que amante siempre De Patria el nombre, con tierno afan, Trémulo el labio murmura al viento, Y el pensamiento Siempre con ella soñando vá!

¿ Sabes que jimo cuando ella jime ? ¿ Que si en su frente rayo jentil De dichas luce cual mensajero Con ella espero Triunfos y lauros del porvenir ?

Oh! sí lo sabes, tú que me brindas Con voz del alma, con tierna fé, Las impresiones arrobadoras Que en dulces horas Pudo inspirarte mi patrio eden.

Oh! sí lo sabes, tú que en la historia

De su pasado triste y fatal, Inspiraciones tiernas hallando, Grata, enlazando Con ellas, niña, mi nombre vas.

Guardete el cielo! tu generoso, Tu puro acento blando y sutil Como el suspiro del aura errante, Del pecho amante Las fibras todas hizo latir.

Oh! si pudiera recompensarte Las emociones de ignoto bien, La paz serena, la suave calma Que allá en el alma Tu ofrenda santa supo verter!

Mas, solo puedo, cuando en mi oido Voces del cielo murmuras tú, Del puro idioma del sentimiento Débil acento Darte en las notas de mi laud.



# LA LLEGADA DEL INVIERNO.

LEGA en buen hora, mas no presumas Ser de estos valles regio señor; Que en el espacio mueren tus brumas Cuando del seno de las espumas Surje el planeta de esta rejion.

En otros climas, á tus rigores Pierden los campos gala y matiz; Paran las aguas con sus rumores, No hay luz ni brisas, mueren las flores, Huyen las aves á otro confin.

En mi adorada jentil Quisqueya Cuando el otoño pasando va, La vista en vano busca tu huella, Que en esta zona feliz descuella, Perenne encanto primaveral.

Que en sus contornos el verde llano, Que en su eminencia la cumbre azul, La gala ostentan que al suelo indiano Con rica pompa viste el verano Y un sol de fuego baña de luz;

Y en esos campos donde atesora Naturaleza tanto primor, Bajo esa lumbre que el cielo dora, Tiende el arroyo su onda sonora Y alzan las aves tierna cancion.

Nunca abandonan las golondrinas Por otras playas mi hogar feliz; Que en anchas grutas al mar vecinas Su nido arrullan, de algas marinas, Rumor de espumas y auras de abril.

Aquí no hay noches aterradoras Que horror al pobre ni angustia dén, Ni el fuego ansiando pasa las horas De las estufas restauradoras Que otras rejiones han menester.

Pasa ligero llega á otros climas

Donde tus brumas tiendas audaz, Donde tus huellas de muerte imprimas; Que aunque amenaces mis altas cimas, Y aunque pretendas tu cetro alzar;

Siempre mis aguas tendrán rumores, Blancas espumas mi mar azul, Mis tiernas aves cantos de amores, Gala mis campos, vida mis flores, Mi ambiente aromas, mi esfera luz.





# LA FÉ EN EL PORVENIR. A LA SOCIEDAD "AMIGOS DEL PAIS-"

UAL gladiador valiente Que al circo peligroso se abalanza Y lidia tenazmente Trémulo de valor y de esperanza, Y solo cesa en la tremenda lucha Cuando aclamarse vencedor escucha; Tal de entusiasmo llena Se lanza audaz la juventud fogosa Con pecho firme en la vital arena. El alma jenerosa De impaciencia y ardor estremecida, Rasgar intenta del futuro el velo, Penetrar los misterios de la vida, Salvar los mundos, escalar el cielo.

Eterna soñadora
De triunfos y grandezas inmortales,
Con viva luz sus horizontes dora.
Decidle que ideales
Son los portentos que su mente crea,
Que es vana la esperanza que le ajita:
Triunfante al orbe mostrará su idea
Si le infunde valor la fé bendita.

Ah! no la detengais; dejad que ardiente De su noble ambicion el rumbo siga; Dejadle al cielo levantar la frente, Dejad que un rayo de esa lumbre amiga Su corazon encienda, Y la vereis inquebrantable, osada, Por el honor y la virtud llevada, Lauros segar en su espinosa senda.

Si el arte peregrino
Con sus prodijios májicos le alienta,
Dejadla proseguir en su camino;
Que allá á lo léjos brilladora palma
Un futuro de gloria le presenta,
Y a conquistarla volará su alma.

Si al campo de la ciencia Con entusiasta admiracion le guia, Sedienta de saber su intelijencia, Espacio dadle, y triunfadora un dia Vereis cual se levanta Leyes dictando á la creacion entera, La tierra sujetar bajo su planta, Y medir de los astros la carrera.

Dejadle proseguir. ¡Ay del que nunca Sintió inflamarse en entusiasmo santo Y de la Patria la esperanza trunca! Miserable existir, inútil vida La que se aduerme en el error, en tanto Que en lucha activa se estremece el mundo Siguiendo tras la luz apetecida De gloria y bienestar jérmen fecundo.

Avanza joh juventud! lucha, conquista Del bien supremo la eminente cumbre, Tiende al futuro la impaciente vista, Y á la fuljente lumbre Qué allá te muestra tu inmortal anhelo; Con la virtud por guia Sigue inspírada de tu mente el vuelo Y llévete do quieras tu osadía.

Atleta infatigable
Del bien y el mal en la contienda ruda,
Te alzarás invencible, formidable,
Si el entusiasmo, si la fé te escuda.
Que atraviese tu voz el aire libre
Las almas convocando á la victoria;
Tuya es la lucha del presente aciago,
Tuya será del porvenir la gloria.



#### EN LA MUERTE

DEL ESCLARECIDO PATRIOTA ULISES F. ESPAILLAT EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.



¿ Dué acento de amargura
Del Yaque hasta el Ozama, en raudo vuelo,
Cruza en el viento que jimiendo pasa?
¿ Qué nueva infausta difundir procura?
¿ Qué nuevo desconsuelo,
Qué angustia nueva el corazon traspasa
Y á Quisqueya infeliz cubre de duelo?

Nuncio de muerte y luto Que al alma libre estremeciendo llega Y una lágrima fiel pide en tributo: Llanto de amor con que la tumba riega Del hombre esclarecido, El pueblo en sus entrañas conmovido. Sí, que la noche eterna Cayó sobre la frente del patriota, Del alma inmaculada y grande y tierna. Por eso el llanto de los ojos brota, Y la Patria laméntase, no en vano, Y acongojada en su dolor se ajita, Que ha perdido el deber un ciudadano Y un defensor la Libertad bendita. Oh Patria sin ventura! Cómo sucumben los que el pecho fuerte Supieron con bravura Esponer en defensa de tu suerte! Cómo sucumbe el adalid preclaro Que á restaurar tus fueros, En tus horas de triste desamparo, A salvarte voló con los primeros! Soldado de la Patria jeneroso, Nunca rindió su corazon honrado De honores ni de mando codicioso. Si el triunfo deseado Su esfuerzo coronó y heróico empeño, Gozarlo quiso en el hogar tranquilo, Y de sí mismo y de sus obras dueño, Haciendo el bien sin esperar renombre, A la par le siguieron en su asilo La admiración y la maldad del hombre. Ah! cómo yaces desolada y triste,

Oh! Patria de los grandes, oh Quisqueya! Cómo en tu frente que la sombra viste La desgracia y el mal graban su huella! Abate el pabellon de las victorias Que se desploman con fragor violento Las soberbias columnas de tus glorias! Y el que fué timbre tuyo y ornamento No habita ya tus lares, Ejemplo á las virtudes militares; Ni ya su diestra mueve La pluma que dictó consejos sabios. Ni mas responde á la calumnia aleve Con la paz y el perdon sobre los lábios. Si tuvo Cincinatos De memoria ejemplar la Roma libre, Fecundo en rasgos de virtud innatos, Arrebatado vibre Del egrejio varon dominicano Mas claro el nombre en el confin lejano. Quisqueya, tú que un dia Le alzaste en triunfo á presidir tu suerte Y admiraste su honor y su hidalguia, Ven y en su tumba vierte Las lágrimas de amor, las bendiciones Que merecen los grandes corazones. Inclinate y escucha: Del seno de esa tumba esclarecida. Se eleva conmovida Voz que la union y la concordia clama, Y los males deplora de tu lucha Y al goce de la paz tus hijos llama. Restaña tus heridas De la civil discordia fruto aciago;

Levanta tus miradas abatidas, Mira del porvenir el fiero amago Que amenaza tal vez con golpes ciertos Convertir tus ciudades en desiertos Y tus campiñas en sangriento lago. Ah! si el dolor pudiera Del yugo redimirte con que fiera La furia del error tu frente oprime De tus timbres gloriosos en ultraje, Hoy ofrecieras al varon sublime La paz del porvenir en homenaje. Y no! que sorda al ruego La senda propia del abismo marcas, Pábulo dando al devorante fuego Que consume tus fértiles comarcas. Mas yo, que en mi quebranto La esperanza del bien para tí aliento, Y conmovida tus victorias canto Y tu dolor lamento, Sigo esperando con tenaz porfía De paz el claro dia, Y rindo al justo en despedida eterna De ardiente gratitud lágrima tierna.



# A QUISQUEYA. [1]



Será que al grito solo
Del combate feroz estremecida,
Valor y fuerza y vida
Despliegues ay! con insensato alarde,
Mientras cunde la luz de polo á polo
Y en noble sed el universo arde?

(1) Leida en la conferencia literaria del 18 de mayo, celebrada por la sociedad "Amigos del Pais." No sientes cual se ajita
En sus cimientos conmovido el orbe,
Y sin que nada estorbe
Del jenio activo el vígoroso vuelo,
En pos de la verdad se precipita
De la ignorancia desgarrando el velo?

¿ Por qué tú sola yaces Insensible á esa vida de victorias, De perdurables glorias, A ese triunfo inmortal del pensamiento, Y del bien á la lucha no renaces Y sigues del progreso el movimiento ?

Contempla las naciones En muchedumbre férvida agruparse, Ufanas levantarse Y de entusiasmo y de confianza llenas, Del arte y de la industria los blasones En justa lid á disputar serenas.

¡ No ves ? las que cobija Con su palio de luz la ardiente zona, Las que eternal corona Ciñen del norte los perennes yelos, Con la mirada en el futuro fija Confunden en un punto sus anhelos.

Y todas, en la frente De esperanza feliz llevando un rayo En jeneroso ensayo Las fuerzas nobles del talento miden, Y la palma conquistan eminente Y víctores los ámbitos despiden. Tú sola, de ese gremio
Desconocida, en tu confin vejetas,
Y al yugo te sujetas
En que el error con mengua te aprisiona,
Cuando el trabajo y el saber en premio
Ciñen de gloria la triunfal corona.

Es esa la lid santa
En donde el siglo á combatir te reta
Donde tu vida inquieta
Que en contiendas inútiles se agota,
Ensayando vigor y fuerza tanta
Fecunde el jérmen que en tu seno brota.

Quisqueya! tú la libre
Del antillano piélago en las olas,
La que el pendon tremolas
De las naciones que la gloria ecsalta:
¿ Cuando será que en el espacio vibre
La fama de tu gloria en voz mas alta?

¿ Cuando será que altiva Rejenerada por el bien te eleves, Y de tu industria lleves Al festin de los pueblos muestra rara, Y un puesto pidas en la lucha activa En que el triunfo sus lauros te prepara?

¿ Qué importa el alto nombre Con que premió la libertad un dia Tu injénita osadía ? ¿ Qué importa, si olvidada en lo profundo, Nunca tu historia la recuerda el hombre, Nunca tu fama la repite el mundo ? Llega con pié seguro
Del templo del saber á los dinteles,
Conquista los laureles
De la virtud y de la ciencia humana,
Y el velo desgarrando del futuro
Muéstrate al orbe de tu gloria ufana.

Entónces, de la cumbre
De la fortuna, en elevado asiento,
Tendiendo el pensamiento
Libre y seguro al porvenir lejano,
Astro serás de fecundante lumbre,
De esperanzas al mundo americano.

1878.





## EN DEFENSA DE LA SOCIEDAD.

A los científicos y artistas,



Pasad, pasad por las puertas, preparad la calle al pueblo, allanad el camino y alzad el estandarte á los pueblos.

Isaías cap. LXII ver, 10,

Espíritu creador, Númen fecundo, Que en incansable actividad dilatas De tu escelso poder las maravillas, Tú que perenne brillas En las obras del bien, tú que arrebatas A rejiones sin fin el pensamiento, Y estiendes con tu amor de mundo á mundo Las leyes del eterno movimiento:

¡ Será que la preciada
Sublime hechura de tu augusta diestra
Condenes al reposo de la nada?
¡ Será que aletargada
De tu activo poder ante la muestra,
En indolente ociosidad rendida
Admirándote ¡ oh Dios! pase la vida?

Nó, despertad los que del campo ameno En la florida alfombra Solo buscais al ánimo sereno Horas de paz en ignorada sombra. Alzad los que siguiendo De la corriente el agradable jiro, Un anatema al popular estruendo Lanzais soñando mas feliz retiro.

No es el orgullo quien levanta al cielo Pirámide grandiosa
Y alzar pretende á lo infinito el vuelo;
Es la chispa inmortal, que poderosa
La inmensidad fatiga
Y en constante anhelar y afan interno
Hace que el hombre en su delirio siga
Algo de grande cual su fin eterno.
El solo es quien anima
Del yerto mármol la materia dura,
El que las obras del Creador sublima
En paisajes de espléndida pintura,

Y al fuego fecundante de la idea Descubre mundos y portentos crea.

No todo es paz y amor, delicia grata Allá del campo en el silencio amigo, Ni en cuanto abarca la inocencia mora; Tambien allí la tempestad desata Su furia destructora, El áspid en las flores tiene abrigo Y el ave de rapiña, turbulenta, La presa entre sus garras atormenta.

No todo es vicio y confusion y horrores Entre el social tumulto; Tras ese velo de maldad y errores Luz halla el jenio y el Eterno culto, Palmas el bien y la virtud loores. De un Dios tambien la majestad potente Se dilata en espacios sin medida, Allí do el alma pensadora siente Bullir el mundo y palpitar la vida. En solitaria calma No se alza solo hasta el Creador el alma, Ni del campo en la paz siempre vivieron Los pocos sabios que en el mundo fueron.

La sociedad que avanza
Sus destinos altísimos comprende,
Y al ocio opone varonil pujanza
Y á realizar su perfeccion asciende.
Es ella la que, activa,
Los bíblicos asombros hoy renueva,
Moises moderno que al desierto lleva
Raudales de agua viva,

Que al pueblo del Señor la senda traza Y resignado escucha Las voces de la turba que amenaza; Nuevo Josué que, en jigantesca lucha, Detiene allá en su esfera Del padre de los astros la carrera.

Por ella en lid de fama
Raros prodijios el injenio luce
Y del mundo los ámbitos inflama;
Al imperioso empuje de su vuelo
Vencida la distancia se reduce,
Divídense los itsmos,
Descorren los espacios su ancho velo,
Descubren sus secretos los abismos,
Y preso en redes que la industria labra
Lleva atónito el rayo la palabra.

Y esa es del hombre la mision sublime: Disipar del error la sombra densa, Y á la ignorancia que en tinieblas jime Llevar la luz de la verdad que piensa. Oh soñadoras almas Que en perenne quietud y paz cumplida Anhelais á la sombra de las palmas En ocio estéril enervar la vida; Volved, no es ese el puesto Donde el deber, la humanidad que llora, Y el mismo Dios á la inaccion opuesto, Os mandan combatir hora tras hora. Volad á las rejiones Donde en lucha de honor el bien levanta Glorioso sus pendones Y á conquistar el orbe se adelanta.

¡ El mundo pide luz, dadle ese rayo Que amortiguais en criminal desmayo!

Habite ufano el labrador activo Los campos que fecunda, Mostrando al ocio esquivo La honrada frente que el sudor inunda; Corra el audaz minero Que fatiga la tierra y arrebata Espléndido el venero Que en su seno preciado se dilata; Vuele á poblar el campo abandonado, Abriendo al porvenir dignas contiendas, El que de ciencia y de virtud llevado Domeña la cerviz de altivos montes, Descubre nuevas sendas. Ensancha los cerrados horizontes Y del desierto hasta el confin lejano Lleva los triunfos del progreso humano.

Mas ah! los que rendidos
De la arena del mundo en el combate,
Llevais del desencanto los jemidos
Al corazon que de entusiasmo late,
Paso á la intelijencia!
Desmayados atletas, apartaos!
Y vosotros, alumnos de la ciencia
Que fecundais el caos
Poblándolo de espléndidas creaciones,
No deis trégua al destino,
Alzad el estandarte á las naciones,
Abrid á las virtudes el camino.



## LA TRANSFIGURACION.

Dedicada al Presbitero Doctor Fernando A. de Meriño.

H musa! el vuelo tiende
Sobre la cumbre del Tabor radiante,
Y al fuego de la llama en que se enciende
La nube centellante
Alza de gloria cántico triunfante.

Y dí cómo en su altura Postrado el Cristo en oracion sublime Al cielo eleva la mirada pura; Mas, no el pesar le oprime Ni acongojado en su plegaria jime.

Ni el ángel mensajero Le ofrece del dolor la copa amarga, Ni del suplicio que le aguarda fiero, La pesadumbre larga Rinde sus fuerzas, ni su mente embarga.

No, que al martirio infausto Antes que humilde doblegar el cuello De las culpas del hombre en holocausto, Dejar patente y bello De su divinidad quiere un destello.

Mirad, al árdua cumbre Sube inspirado, con segura planta, Y deja tras de sí la muchedumbre; Que para gloria tanta, Seguido de tres solo se adelanta.

Y llega, y prosternado En éxtasis sublime se recrea, Y al fuego de la fé transfigurado, Su frente centellea Encendida en los rayos de la idea;

Y evoca entre el misterio, De la pasada edad sombras gloriosas Que dócilos se inclinan á su imperio, Viniendo presurosas Homenaje á rendirle fervorosas.

Allí su talla muestra. La jigante figura enaltecida, Que á la luz del relámpago siniestra, Sobre la cumbre erguida Promulgó del Siná la Ley de vida.

Y allí el profeta ardiente, El profeta del bien, que peregrino, Sin trégua perseguido entre la jente, Con impetu divino En alas ascendió del torbellino.

Con ellos, inspirado De su trájico fin habla el Mesias, De Moises toma el código sagrado Y del divino Elias La fé de las antiguas profecias.

Y así combina el justo
Los elementos de la Ley moderna,
El nuevo Credo, el Testamento augusto
Que cual ofrenda tierna
Legó á los hombres en memoria eterna.

¿ Dó están los que sus huellas Siguieron al Tabor entusiasmados Y vieron de su faz las luces bellas ? Miradlos deslumbrados Y de asombro y pavor allí postrados.

Y en férvido arrebato El pecho ardiendo en sacrosanto fuego, Pedro, el apóstol de la Iglesia ornato, En ecsaltado ruego La rienda suelta á su entusiasmo ciego;

Y alzar en lo eminente De la cumbre tendidos pabellones. Pide en el rapto de su amor ardiente, Soñando en sus rejiones Detener de la Ley á los varones;

Cuando quedara inerte, Mudo de asombro porque el éter baña Fúljida nube que destellos vierte De claridad estraña Y enciende en viva lumbre la montaña.

Y voz de eco profundo Repite como el trueno en la eminencia: "Mirad al hijo en quien mi gloria fundo, Mi eterna complacencia: Oid de su palabra la excelencia".

La faz contra la tierra
Los Apóstoles vuelven con espanto
Al eco de esa voz que les aterra;
Y se disipa en tanto
De aquel prodijio el misterioso encanto.

Alzad, alzad la frente;
Desierta está la cumbre centellante
Que habeis de eternizar entre la jente,
Y solo allí radiante
Sereno al hombre Dios se vé triunfante.

Así fortalecidos Por un portento que la mente abruma Seguidle en vuestro asombro confundidos; Ni el labio ni la pluma El brillo cuenten de su gloria suma.

Dejad que entre el tumulto De la iracunda plebe turbulenta Blanco se mire de cobarde insulto, Y apure de la afrenta La amarga hiel sobre la cruz sangrienta.

Dejad que el hombre ciego Desconozca su oríjen soberano; Que de esa sangre al jeneroso riego, Germinará lozano Fecundo el bien del porvenir humano.

Y luego, cuando el mundo Se encienda al rayo que en su frente brilla, Al orbe puesto en estupor profundo Cantad con fé sencilla Del Tabor inmortal la maravilla.

1878.





### HECATOMBE.

ESCUCHAD: mi Patria un dia Fué vendida al estrangero Y la enseña del ibero En sus torres se veia. El honor y la hidalguía, La libertad y la gloria, Huyeron de la memoria Del pueblo dominicano, Abandonando al hispano Sus laureles y su historia.

Solo allá, con noble ardor
Un grupo digno y valiente
Que nó doblegó su frente
Al yugo del invasor.
En los campos del honor,
Lleno de coraje fiero,
El pabellon de febrero
Enarboló en lid apuesta,
Arrojando una protesta
Que oyó asombrado el ibero.

Y ciego de ira se lanza Sobre el grupo decidido, Que no quiso, envilecido, Existir sin esperanza. Ante la fatal pujanza De aguerridos batallones, Los heróicos campeones De la Patria desgraciada, Rindieron al fin la espada, Pero no los corazones.

Que al fin cautivos se vieron En el combate los bravos Que al vivir de los esclavos Un fin digno prefirieron. Y los tigres que vencieron, Porque así plugo á la suerte, Con la arrogancia del fuerte, Con insolente cinismo, Dictaron al patriotismo Una sentencia de muerte. Y los patriotas cayeron
Bajo el plomo del hispano
Y el suelo dominicano
Con sangre libre tiñeron.
Allí los héroes sufrieron
Crudo martirio sangriento,
Pero en sus tumbas el viento
Con voz de venganza vibra,
Despertando en cada fibra,
El nacional ardimiento.

En ese polvo sagrado,
Entre esos héroes, inerte,
Sucumbió el atleta fuerte,
El vencedor no premiado.
Aquel que el pendon cruzado
Alzó en Febrero, triunfante,
Sanchez, meteóro jigante
De nuestro cielo de gloria,
Nombre que guarda la historia
Con cifra de oro brillante.

Mas la sangre meritoria
Que corriera en El Cercado,
Para el español osado,
Fué vil mancha infamatoria;
Y los lauros de la gloria
Que trajo de allende el mar,
Destrozados vió rodar
En el polvo americano,
Cuando el pueblo soberano
Le arrojó del libre hogar.

Hoy que el glorioso estandarte De libertad bendecida, La Primada esclarecida
Tremola en cada baluarte;
Hoy, Patria, que formas parte
De los pueblos vencedores,
Cuya fama entre loores
De un pueblo al otro retumba,
Inclinate ante la tumba
Que guarda tus defensores.

Y bendice, Patria mía,
Aquella tierra empapada
Con la sangre inmaculada
Que á los libres dió enerjía.
Acaso, acaso algun dia
Cual fantasma funerario
Que al viajero solitario
Cuente ese drama sangriento,
Alzarás un monumento
En ese nuevo Calvario.

1874.





# A MI PATRIA.

----

Un himno en tu favor, oh Patria mia!
De nuevo el corazon que no desmaya
En su inmortal porfía,
Su voz eleva que el deber alienta,
Y á tus fuerzas vigor prestar intenta.

Yo sé que no importuna Mi amarga queja tu vigor cansado; Tu inquieta brisa remeció mi cuna, Y el pecho alborozado Aliento libre respiró en su esencia Y fué lo grande de tu amor la herencia.

Y arrebatada, luego, Avida el alma recorrió tu historia; Y en el arranque de entusiasmo ciego, Espléndida tu gloria Gozosa imaginó la fantasía Que de uno al otro polo se estendia.

Mas, ah! nueva existencia
La mente absorta descubrió entre asombros
Y descender te ví de la eminencia;
Y triste, en tus escombros,
Fuí á llorar en la tarde que declina
Tu muerta gloria y tu presente ruina.

Sí, que el marcial trofeo
Del combate entre el polvo recojido
Solo en tus palmas triunfadoras veo;
Y el lauro entretejido
Que la victoria te ciñó fulgente,
Sin brillo luce en tu guerrera frente.

Y por la lucha impía Que fuiste olvidas, en gallarda justa, Rival preclara de la Grecia un dia, Cuando la ciencia augusta En sus hombros te alzó, y entre loores Irradiaron al mundo tus fulgores. Oh! basta: no demandes
Al genio de la lid nuevas coronas;
Si acciones buscas de memorias grandes,
Si lauros ambicionas,
Tremola de la paz el estandarte
Y abre tus campos al saber y al arte.

En el concurso egrejio

De pueblos que en famosa muchedumbro
Reclaman del invento el privilejio,

A la esplendente lumbre

Del siglo que ilumina soberano

La lucha audaz del pensamiento humano;

Allí, desierto, solo,
El puesto de tu honor con mengua miro;
Miéntras que vuela desde polo á polo
La fama en raudo giro
Nombres llevando, y esparciendo al viento
Los prodijios del arte y del talento.

De tu presente vida Nada un recuerdo á despertar alcanza; Que el pensamiento tu memoria olvida, Porque en perpétua holganza Sobre laureles de ignorado nombre No llega á tí la admiracion del hombre.

En la encendida hoguera
Del sol que en tus espacios se derrama
Y ardiente reverbera,
De mi entusiasmo se templó la llama,
Y á su calor el alma estremecida
Bebió la inspiracion, la luz, la vida.

¿ Y su fecundo rayo No basta á reanimar el fuego puro Del genio vigoroso que en desmayo, Sin sueños de futuro, Tendido sobre el lecho de tus flores En tu seno vegeta sin amores?

Oh! no será: despierta!
Que ya la historia tu renombre aguarda
Y el himno de tu fama se concierta;
Si en el progreso tarda
Te mira el mundo indiferente ahora,
Muévele al fin á saludar tu aurora.

Que bella, refulgente,
De ciencia y libertad corona doble
Ceñir podrás á la radiosa frente,
Si con empeño noble
Al orbe muestras de virtud en prenda
La paz del porvenir en digna ofrenda.

1878.





## quejas.

---i-\*-i---

TE vas, y el alma dejas Sumida en amargura, solitaria, Y mis ardientes quejas, Y la tímida voz de mi plegaria, Indiferente y frio Desoyes, ay! para tormento mio.

¿ No basta que cautiva De fiero padecer entre las redes Agonizando viva?

Ay! que mi angustia comprender no puedes,
Que por mi mal ignoras

Cuán lentas son de mi existir las horas...!

Sí, que jamas supiste
Cual se revuelve en su prision estrecha,
Desconsolado y triste
El pobre corazon, que en lid desecha
Con su tormento rudo
Morir se siente y permanece mudo.

Y en vano, que indiscretos Mis ojos sin cesar, bajo el encanto De tu mirar sujetos, Fijo en los tuyos con empeño tanto, Que el corazon desmaya Cuando esa fuerza dominar ensaya.

Deja que pueda al ménos
Bañándome en su luz beber la vida,
Y disfrutar serenos
Breves instantes en tu union querida,
Que es para mi amargura
Bálsamo de purísima dulzura.

Deja que al vivo acento Que de tus labios encendidos brota, Mi corazon sediento Que en pos va siempre de ilusion ignota, Presienta enajenado Las glorias todas de su eden soñado.

Ah! si escuchar pudieras Cuanto á tu nombre mi ternura dijo! Si en horas lisonjeras
Me fuera dado, con afan prolijo,
Contarte sin recelos
Todo el delirio de mi amante anhelo!....

Mas no, que mi suspiro Comprimo dentro el pecho acongojado. Me basta si te miro, Si la dicha y el bien sueño á tu lado, Porque tu vista calma Los agudos tormentos de mi alma.

Ay! que sin tí, bien mio,
Mi espíritu cansado languidece
Cual planta sin rocío,
Y con sombras mi frente se oscurece,
Y entre congoja tanta
Mi corazon herido se quebranta.

Oye mi ardiente ruego,
Oye las quejas de mi angustia suma,
Y jeneroso luego
Olvida que la pena que me abruma
Te reveló mi acento
En horas ay! de sin igual tormento.

Escúchame y perdona:
Que ya mi labio enmudeciendo calla,
Y el alma se abandona
Con nuevo ardor á su febril batalla,
Y débil mi suspiro
Se pierde de las auras en el jiro.



### AMOR Y ANHELO.

**→**j-j-**←** 

UIERO contarte, dueño del alma, Las tristes horas de mi dolor; Quiero decirte que no hallo calma, Que de tu afecto quiero la palma, Que ansiando vivo solo tu amor.

Quiero decirte que á tu mirada Me siento débil estremecer, Que me enajena tu voz amada, Que en tu sonrisa vivo estasiada, Que tú dominas todo mi ser.

Por tí suspiro, por tí yo vierto Llanto de oculto, lento sufrir; Sin tí es el mundo triste desierto Donde camíno sin rumbo cierto, Viendo entre sombras la fé morir.

Y con tu imágen en desvarío Vivo encantando mi soledad, Desde que absorta te ví, bien mio, Y arrebatada, sin albedrio, Rendí á tus plantas mi libertad.

Deja que el alma temblando siga De una esperanza soñada en pos, Que enajenada su amor te diga, Miéntras un rayo de luz amiga Pido al futuro para los dos.

Oh! si á tu lado pasar la vída Me diera el cielo por todo bien! Si á tu destino mi suerte unida, Sobre tu seno de amor rendida Pudiera en calma doblar la sien!

Qué a mí la saña del hado crudo? Qué los amagos del porvenir? Tu amor llevando por todo escudo, Yo desafiara su embate rudo Y así me fuera grato vivir.

Ay! en las horas de hondo tormento

Que al alma asedian con ánsia cruel, Vuela en tu busca mi pensamiento, Miéntras el labio trémulo al viento Tu nombre amado murmura fiel.

Ven y tu mano del pecho amante Calme amorosa las penas mil, Oh de mis ánsias único objeto! Ven, que á tí solo quiero en secreto Contar mis sueños de amor febril.

Mas no, que nunca mi amante anhelo Podré decirte libre de afan; Jimiendo á solas, en desconsuelo, -Cual mís suspiros, en raudo vuelo, Mis ilusiones perdidas van.

Tuya es mi vida, tuya mi suerte, De tí mi dicha pende ó mi mal; Si al dolor quieres que venza fuerte, Sobre mi frente pálida vierte De tu ternura todo el raudal.

1879.





### CON MOTIVO

DEL HALLAZGO DE LOS RESTOS DE CRISTOBAL COLON.

Dedicada á mi ilustrado compatriota Emiliano Tejera.



Silencio! que ya opreso Siento latir el corazon herido De tantas emociones bajo el peso. Silencio, sí; dejad que estremecido El espíritu libre se remonte De luz ansioso, de verdad sediento, Y busque sobre el viento El espacio, la esfera, el horizonte, Donde el humano orgullo Vencido acalla su falaz murmullo

Levanta victoriosa La egrejia frente de entusiasmo llena, Oh Patria de mi amor! cuna famosa Del mundo americano: Alzate ya con majestad serena, Que la calumnia en vano A tí sus dardos con empeño lanza Ante el orbe asombrado que te admira; En vano, que no alcanza Su encono fiero, que desden inspira, Tu honor á mancillar: luciente, claro, Como el astro que fúljido amanece Rasgando sombras en triunfal camino, Así brilla, y se eleva, y resplandece, Ceñido de esplendores tu destino. Qué voz, qué humano acento Digno será de discantar al mundo El sin igual portento! En pobre tumba que ignoró la historia Y próvido el olvido En silente quietud guardó profundo, Sin mármoles, sin nombre, sin memoria, Durmieron en descuido Los despojos del nauta esclarecido. Y el voto se cumplió; cumplióse entera Del jenio audaz la voluntad postrera. Propicia la fortuna Tumba concede al jenoves marino Del nuevo mundo en la preclara cuna. Oh Patria! eleva al cielo

El hosanna triunfal con gozo vivo; Gózate ya sin pesadumbre alguna En tu gloriosa suerte; que si alarde De insensato poder haciendo altivo Ruje el despecho con furor cobarde, Y el férvido clamor de tu entusiasmo; Y tu impaciente anhelo Con acentos recibe de sarcasmo, Atónita la historia Sus fastos abre á consignar tu gloria.

Del Támesis al Volga, al Rhín, al Tibre, Al Marañon, al Niágara potente, Un himno cruza en el espacio libre; Himno de amor, de gratitud ferviente Que acordes te levantan Pueblos que al orbe tu victoria cantan. No escuchas? en el viento Voz que domina la algazara impia. Responde placentera Al hondo grito, al indecible acento De asombro y alegria Que estremecido conmovió la esfera, Cuando en el rapto de emocion dichosa, Triunfante, la preciosa Urna sagrada que el despojo encierra Del nauta peregrino, Al secreto arrancaste de la tierra, Y en súbita locura Colon! clamaste, y resonó en la altura.

¿ Qué mucho que en su saña Contra tí se levante el error necio Si al jenio mismo se atrevió engreido Con risas de desprecio
Y condenarlo pretendió al olvido ?
Mas; ay de su arrogancia!
Vencer no pudo la tenaz constancia,
Ni estorbo ser á que tras lucha rara
Firme y audaz el jenoves piloto,
Del hemisferio ignoto
Las estensas rejiones saludara.
Tu nombre sin mancilla
Tambien, oh Patria! lucirá radiante,
Que pasa el tiempo y el error se humilla
Y eterna la verdad surje triunfante.

No será, no, que la injusticia intente La historia dominar, haciendo al hombre Postrar el alma, doblegar la frente Sobre un sepulcro de mentido nombre: No será, no, sin que el heróico aliento De la santa virtud, noble ardimiento Al corazon infunda De cada pecho que en el bien se inflama, Y al fuego de su llama La fábrica del mal tiemble y se hunda.

Colon! jenio preclaro
De la ciencia y la fé mártir sublime!
¿ Qué destino fatal, qué númen raro
Persigue tu memoria
Y se complace en abatir tu gloria
Y el polvo mismo de tu ser oprime?
Un nombre inmerecido
Tu mundo lleva, y á sepulcro estraño,
Con lauros tuyos, imprevisto engaño
Favoreció rendido.

Mas ah! que en dulce calma
Tras el duelo y la lucha y la porfia
Quisqueya te contempla en su regazo.
Quisqueya! la que un dia
La palma de tu amor tuvo por suerte
Y por herencia santa esos despojos.
La que de angustia, inerte,
Regó con llanto tu memoria egrejia,
Cuando en hora faltal vieron sus ojos
Llevar en pompa réjia,
Los restos ignorados
Con tu nombre á su seno arrebatados.

Colon! duerme al abrigo
Del suelo de tu afan, mi patria bella,
Y paz le brinde tu recuerdo amigo
En sus noches de angustia y de querella:
Tu aliento soberano
Avive de su fé la llama pura,
La esperanza del bien que al soplo insano
De la desgracia trémula vacila;
I con paterno amor, desde la altura
Donde tu alma entre esplendores vuela,
El mal ahuyenta de la edad futura,
Por los destinos de tu antilla vela.

1879.







# A LA MUSICA.

CON MOTIVO DE UN CONCIERTO DADO POR EL PROFESOR

Cárlos A. Serrano.

**→i-**\*-i-**→** 

Espíritus de luz y de armonía! En torno de mi frente Las alas ajitad, y el alma ardiente Con vencedor arranque en su porfía Allá del éter por la esfera ignota Al himno universal lleve su nota.



Arte divino; oh Música! el idioma De lo infinito eres; El solemne concierto que los seres Alzan acordes cuando el alba asoma Y vida nueva por doquier imprime, Tu gloria canta y tu poder sublime.

Mas qué! dónde no vibra y se dilata Con majestad estrema Tu omnipotente voz, tu voz suprema? El universo conmovido acata Tu ley de amor que los espacios llena Y los orbes dirije y encadena.

Al soberano acento, de la nada Apareció á la vida Radiante la creacion estremecida; Y en rápida carrera concertada Mundos poblaron la estension vacía Ligados por incógnita armonía.

Y llenan del espacio las rejiones Sonidos inmortales, Preludio de las voces celestiales, Palpitantes, ignotas vibraciones Que absorta el alma á percibir alcanza En horas de ilusion y de esperanza.

Del alba en los destellos peregrinos, En el murmullo leve Del aura errante que las flores mueve, Del ave amante en los alegres trinos, Del llanto matinal en cada gota, Palpita el ritmo de tu ardiente nota. Y palpita en la voz de la tormenta, Del mar en el bramido, Del rayo en el terrífico estallido, Del cráter en la cima turbulenta, Y el hombre, que te admira en todas partes Tu solio encumbra á dominar las artes.

Tu atmósfera sublime vivifica
El espíritu grande;
Tu acento grave el entusiasmo espande,
Y el jenio que tus ecos centuplica
En ardorosa inspiracion se enciende,
Y tus secretos íntimos sorprende.

Y espléndido, elevándose á la altura De la armonía suprema, Intérprete feliz, con ánsia estrema, En randales de plácida dulzura, Recoje el himno que en el éter vaga Y con notas del cielo nos embriaga.

Y despertando en los ocultos senos Del alma adormecida, Las memorias que fueron en la vida, Con tonos de espresion y majia llenos En éxtasis purísimo, indecible, Arranca al corazon llanto apacible.

Fija tu planta en el preciado suelo De mi Quisqueya libre, Arte divino! y que tu acento vibre Llevado por el céfiro en su vuelo, Y los ámbitos llene pregonando Ya de las artes el imperio blando. Aquí tambien espíritus sedientos De ignotas armonías, Tras esas noches de dolor sombrías, Demandan tus arcanos á los vientos Para alzar, entre asombro, el soberano Himno del porvenir dominicano.

Desciende ya, que de tu voz augusta Al eco generoso, Unidos en consorcio venturoso, Vendrán las ciencias á la heróica justa, Y en Quisqueya tendrán para alto ejemplo Culto las artes y el saber un templo.

1879.





# EL CANTAR DE MIS CANTARES.

Leida en una conferencia literaria que celebró la Scciedad "Amigos del Pais."

ULANDO los vientos murmuradores Llevan los sones de mi laud, Con los acentos de mis amores Resuena un nombre, que de rumores, Pasa llenando la esfera azul.

Que en ese nombre que tanto adoro Y al labio acude con dulce afan, De aves y brisas amante coro, Rumor de espumas, eco sonoro De ondas y palmas y bosques hay.

Y para el alma que en ese ambiente Vive y respira sin inquietud, Y las delicias del cielo siente, Guarda ese nombre puro y ferviente Todo un poema de amor y luz.

Quisqueya! oh Patria! quién si en tu suelo Le dió la suerte nacer feliz, Quien, si te adora con fiel desvelo Cuando te nombra no oye en su anhelo Músicas gratas reproducir?

Bella y hermosa cual la esperanza Lozana y jóven, así eres tú; A copiar nunca la mente alcanza Tus perfecciones, tu semejanza, De sus delirios en la inquietud.

Tus bellos campos que el sol inunda, Tus altas cumbres de enhiesta sien, De tus torrentes la voz profunda, La palpitante savia fecunda Con que la vida bulle en tu ser;

Todo seduce, todo arrebata, Todo en conjunto faseinador, En armoniosa corriente grata, Hace en tu suelo la dicha innata Y abre horizontes á la ilusion.

Y ay! si oprimirte con mano ruda Quiere en su saña la iniquidad! Tu espada pronto brilla desnuda, Te alzas potente, y en la lid cruda Segando lauros triunfante vas.

Naturaleza te dió al crearte Belleza, genio, fuerza y valor; Y es mi delirio con fé cantarte, Y entre lo grande siempre buscarte Con el empeño del corazon.

Por eso el alma te buscó un dia Con ansia ardiente, con vivo afan, Entre las luchas y la porfia, Y entre los triunfos de gallardía Con que el progreso jigante va.

Mas ay! en vano pregunté ansiosa Si entre el tumulto cruzabas tú; Llevó la brisa mi voz quejosa, Silencio mudo, sombra enojosa Miré en tu puesto solo y sin luz.

Tú la preciada, la libre antilla, La mas hermosa perla del mar, La que de gloria radiante brilla, Huyes la senda que ufana trilla Con planta firme la humanidad.

A tu corona rica y luciente Falta la joya de mas valor; Búscala presto, que ya presiente Para tí el alma, con gozo ardiente, Grandes victorias de bendicion.

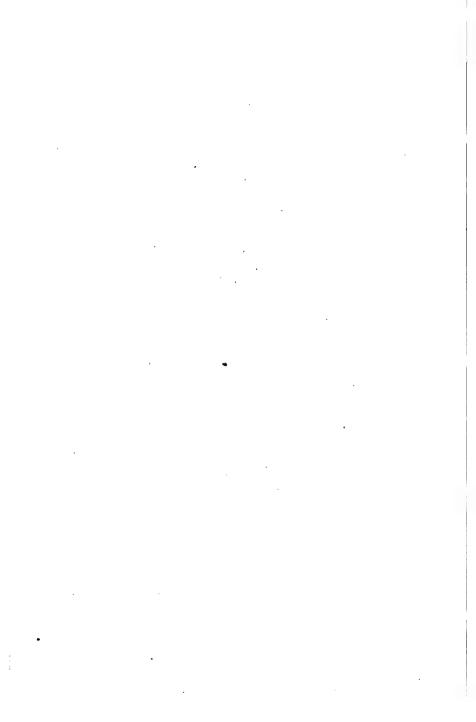
Patria bendita! númen sagrado, Raudal perenne de amor y luz! Tu dulce nombre siempre adorado Que el pecho lleva con fé grabado, Vibra en los sones de mi laud.

Y pues que mueve nombre tan puro De mis cantares la inspiracion, Y ansiando vivo tu bien seguro, La sien levanta, mira al futuro Y oye mis cantos, oye mi voz!....

1879,









#### NOTA.

Hemos creido oportuno, para mejor intelijencia del lector, esplicar las siguientes palabras que se hallan en el texto de la leyenda.

Areito	,	,	Canto.
Arijuna	4		Estrangero.
Batei			Juego de pelota.
Bokechio	4		Cacique de Jaragua.
Bokio			Casa grande.
Buitio	4		Sacerdote.
Cacicazgo			Provincia ó estado.
Cacique			Soberano.
Caonabo			Gobernador de Maguana.
Caney			Caserío.
Caribe		•	Guerrero de otras antillas.
Ceiba			Arbol corpulento.
Coiba	4		Tabaco.
Diumba	•		Danza.
Eracra			Habitacion.
Garavuai			Nombre indíjena del rio Isabela
Guacanage	ıric	•	Gobernador de Marien.

## =112=

Guamiquina	١.		•	•	Jese blanco: nombre que los indí- genas dieron á Colon.
Guarionex .				÷	Gobernador de Maguá.
Guayayuco .	,	4			Rio Artibonito.
Higuenamot	4		4		Hija de Anacaona.
Iguana	,	2	2	4	Especie de cuadrúpedo que habia en la isla.
Isabela .	,	•	2	4	Primera ciudad fundada por los Es- pañoles.
Jaragua .	,	7			Estado principal de la Isla.
	,	2	,		Nombre de otro estado.
4.0		,			Otro Estado.
	ı	d	ı		Instrumento musical.
			4		Arbol.
Manicatoex	•	*		,	Cacique subalterno, hermano de Caonabo.
Marien	,	ž.			Nombre de otro estado.
Navidad	ı	•	•	,	La primera fortaleza que edificaron los Españoles.
Nitaino					Cacique subalterno.
Niti .					Departamento de la Magnana.
Quisqueya					Nombre de la Isla.
_	,		4		Algodon.
Santo Tom	as				Fortaleza de los Españoles.
Turey					Cíelo.
Yaque					Nombre de un río.
/	į.				Canto funebre.
Yarey					Especie de palma.
Zemí	į.				Dios tutelar de los indíjenas.





### ANACAONA.

\*\*\*

T

Del piélago sonoro,
Nacida al rayo de oro
Del éter tropical;
De vida palpitante,
Bellísima y lozana,
Quisqueya eleva ufana
La frente virjinal.

Quisqueya, que á las nubes Encumbra sus montañas, Y guarda en sus entrañas Mineros de valor, Y entre aguas que fecundan Campiñas siempre amenas, Auríferas arenas Prodiga en su esplendor.

Oonde feraces bosques
Ofrecen enlazados
Mil árboles preciados
En sempiterno abril,
Y orgullo y ornamento
De la rejion indiana
La palma soberana
Levántase jentil.

Donde es la brisa aromas Y músicas las aves, Y emanaciones suaves De vida y libertad Cuanto la flor exhala, Y el céfiro murmura, E inunda con luz pura La vasta inmensidad.

Rejion encantadora, Vergel de los amores Que guarda los primores Del primitivo eden. En sus amenos campos La paz de la existencia Sencilla la inocencia Gozar pudo tambien.

La indíjena familia, La raza de Quisqueya, De su comarca bella En posesion fele, Miraba candorosa Pasar la vida en calma, Sin pesadumbre el alma, Sin yugo la cerviz.

La selva le brindaba Sus frutos regalados, Sus flores los collados, Sus aguas el raudal; Y pródigos, fecundos, Los senos de sus mares, De peces á millares Riquísimo caudal.

 Por la desnuda espalda La suelta cabellera, Al aura lisonjera Flotando sin cesar, Ceñida la alta frente De plumas y de flores, La gloria y los amores Cercábanle á la par.

Mecidos al columpio De hamacas vaporosas Las horas venturosas Pasaban sin temor, Gustando embelesados En lánguido reposo Del *coiba* el delicioso Perfume embriagador.

A la tranquila sombra
Del bosque silencioso,
El indio alzó orgulloso
Su rústico caney;
Y en diumbas repetidas
Y juegos y cantares,
Su culto y sus altares
Solemnizó la grey.

Mirad esas llanuras, Mirad esas montañas, Pobladas de cabañas Indígenas ayer; Parecen desoladas Tristísima esa história Presente á la memoria Con lágrimas traer. H

Como la palma de la llanura
Su talle airoso moviendo esbelta,
En largas ondas al aura suelta
La cabellera negra y sutil,
Jóven y hermosa, feliz recorre
Los campos ricos de la Maguana,
Una graciosa beldad indiana,
Mas que otra alguna noble y gentil.

La luz del jenio brilla en su frente Que en torno ciñe rejia corona; Toda es hechizos Anacaona, Del gran Caonabo consorte fiel. Es su mirada serena y pura De su nativo candor retrato, Y de sus labios el eco grato Lleva las almas en pos de él.

Allá en Jaragua, rejion hermosa De azules lagos y altas colinas, Donde las flores mas peregrinas Su cáliz abren rico de olor; Donde una tribu privilejiada, Clara de injenio, de forma bella, Entre la indiana raza descuella De sus encantos por el primor;

Alli entre aromas, luz y rumores, Nació radiante la soberana Que hoy dicta leyes à la Maguana Con sus talentos, con su virtud. De rejia estirpe, sencilla, tierna, Como las flores hermosa y pura, Cruzaba ufana por la llanura Cantando alegre su juventud.

Pero Caonabo, cacique fuerte Que en las batallas lidia triunfante, El de alto porte, grave semblante, Que airosas plumas ciñe á su sien; Le habló de amores, y así temblando Como en el árbol se agita el ramo, Tendió los brazos á su reclamo Y de Jaragua dejó el eden.

Dejó sus lagos, dejó ses bosques
Del Gran cacique la noble hermana
Que hoy por los valles de la Maguana
Junto á Caonabo sonriendo va;
Miéntras su nombre lleno de fama
De tribu en tribu corre admirado,
Y ante su genio privilegiado
Quisqueya toda rendida está.

Por las llanuras y las montañas Las brisas llevan ecos ardientes, Areitos dulces, notas vehementes Que van llenando la inmensidad; Ritmos sonoros de ignoto encante Que dá á los vientos Anacaona, Ya si los hechos del bien pregona, O de sus selvas la libertad.

Nadie ceñirse la palma puede
Ni del talento ni la hermosura
Adonde yergue su frente pura,
Adonde se oye su voz vibrar.
Tierna paloma que de Caonabo
Las iras templa con sus arrulles,
Y allá entre aromas y entre murmullos
Tranquila calma le dá á gozar.

El, impetuoso como el torrente, Va del peligro tras los azares; Ella en las notas de sus cantares Su fama ensalza de vencedor. Mas cariñosa, blanda, apacible, De los combates huye el estruendo; Gloria mas digna quiere viviendo Para la dicha, para el amor.

#### Ш

De la tarde silenciosa
La luz indecisa y vaga,
Dora con trémulo brillo
La cresta de las montañas,
Y las aves de la selva
Tristes endechas levantan;
Cuando al eco misterioso
Del tamboril, se vé ufana
Reunirse en torno al buitio
La muchedumbre compacta,
Que al punto dócil acude
Llena de dulce confianza,
Y del zemí se encamina
A la caverna sagrada.

Ceñidas de lindas flores
Van las vírgenes indianas,
Y los areitos del culto
Con voz dulcísima cantan,
Alegres y candorosas
Llevando en cestas galanas
Las ofrendas que la tribu
Al dios oculto consagra.

Y llegan así á la gruta, A la caverna sagrada, Donde solemne, el buitío La ceremonia prepara.

Las ricas dádivas pone
Del santuario ante las aras,
Invocando reverente
Del dios la clemencia santa,
Y repartiendo en la tribu,
Que sus misterios acata,
Reliquias que oculta llevan
Secreta virtud estraña.
Luego al zemí poderoso
A consultar se adelanta,
Y todo ruido se estingue,
Y todo enmudece y calla,
Y el oráculo terrible
La grey en silencio aguarda.

Inmóvil como el espíritu
De las tumbas solitarias,
Suspenso queda el buitío,
Fija la intensa mirada
En algo que él solo puede
Profundizar con el alma.
Que para él solo el destino
Su denso velo desata,
Y del futuro le muestra
Las rejiones ignoradas.
De súbito conmovido
Dobla la frente angustiada,
Pálida sombra de muerte
Su faz venerable baña,

Y á la tribu silenciosa,
Que le mira consternada,
Del oráculo tremendo
La cruda sentencia calla;
Pero al mirarle adivinan
Que suerte fatal amaga
Con males y con horrores
A la aboríjene raza;
Y hondo, profundo lamento
Que el eco triste dilata,
En las bóvedas resuena
De la caverna sagrada.

Pasa un instante de angustia,
De confusion y de alarma,
Y sola queda y desierta
Del santuario la morada,
Miéntras envuelve la noche
La cresta de las montañas,
Y las aves de la selva
Mudas están en las ramas,
Y se dispersa gimiendo
La multitud desolada.

Veloces corren las horas, El tiempo rápido avanza, Y el augurio pavoroso Olvida la grey incauta, Que alegre torna á sus juegos, A sus cantares y danzas, Porque ignora en su inocencia La historia de la desgracia, Y son para ella los duelos Y las tristezas del alma, Cual las nieblas fujitivas Que coronan la montaña, Y se disipan lijeras A los fulgores del alba.

#### IV

Ya la tiniebla de la noche espira, Y el indio de su choza en los umbrales Saluda el alba, y con placer respira El soplo de las brisas matinales.

Del seno de los valles se levantan Los murmullos suavísimos del dia, Que ya las aves sus amores cantan Y el espacio se puebla de armonía.

Todo es vida y frescura y luz y aroma De *Quisqueya* en los májicos pensiles; Todo matices de la aurora toma Y aliento de los céfiros sutiles

La indíjena familia entretenida Discurre por el bosque y por la playa, Y en los placeres de su dulce vida El nuevo sol aprovechar ensaya. Tiende la vista al horizonte vago Alborozada de inocente orgullo, Midiendo ufana, con amante halago, El libre espacio que contempla suyo.

Mas ¿ qué súbito afan desconocido De la cándida grey nubla el contento, Suspendiendo las voces y el rüido, Difundiendo el pavor y el desaliento?

Al suave impulso de la fresca brisa, Tendido sobre el mar allá á lo léjos, Informe objeto con terror divisa De la luz matinal á los reflejos.

Cual si abrigara misteriosa vida Lento el fantasma con asombro avanza, Y temblando la grey despavorida A la fuga encomienda su esperanza.

Y el misterio del mar la playa toca Del sol que espira á los postreros lampos, Y estraños seres con presteza loca Recorren del indíjena los campos.

Huyendo va la grey sin rumbo cierto, Huyendo va por riscos y montañas; Mudo está el valle y el caney desierto, El silencio domina en las cabañas.

Solo á distancias la compacta nube Del humo que se escapa serpenteando, Nuncio de alarma por el éter sube El terror á los ámbitos llevando. V

De sus montañas jigantes Refujiado en la espesura, Horas de mortal pavura Ve el indígena pasar. Y aquellos seres estraños Que el mar arrojó á su suelo, Mira en contínuo desvelo Por sus campiñas cruzar.

Venciendo el terror al cabo Mueve la tímida planta, Y medroso se adelanta Y observa con avidez Al huésped desconocido, Que con semblante risueño Parece mostrar empeño De aproximarse á su vez.

Raros dones que la vista Cautivan del pobre indiano, El huésped le brinda ufano Con cariñoso ademan. Y él, incauto, los recibe Lleno de gozo inocente, Y en cambio rico presente Le vuelve con grato afan.

Y tornan á sus cabañas
Las tribus que fujitivas
En las montañas altivas
Se ocultaron con pavor.
Y renace la alegria,
Y el indíjena sonriendo
Va sus campos recorriendo
Con inocente candor.

#### $\mathbf{v}\mathbf{I}$

Todo es fiesta y paz y amores, Todo júbilo y placer, Y cantares, danzas, juegos De sin par esplendidez, En los fértiles dominios Del cacique de Marien.

Alma débil, indolente, Que del fuerte la altivez No comprende ni conoce; Y del huésped en la sien Su corona deposita Con injénua candidez.

En las vírgenes montañas De su espléndido verjel, Brilla el oro codiciado Que recoje por doquier, Y del pérfido arijuna Pone siempre ante los piés.

Le festeja alborozado, Le recibe en su caney, Mútua alianza, firme apoyo I perenne amistad fiel, En festines se prometen Con vivísimo interés.

De su jefe sigue incauta La familia de *Marien* El ejemplo que la guia Por la senda que despues Al abismo y á la muerte Llevará la indiana grey.

I la dicha y el contento Se disputan á la vez, De brindarle sus favores, I los frutos de su eden, I las aves de sus selvas, A los hijos del *Turey*.

Ay! del indio que en su seno Generoso, sin doblez, A la víbora da abrigo, Y promete ciega fé Al tirano que le balaga, Que le tiende infame red!

Deslumbrado el arijuna En sus sueños entrevé Los riquísimos tesoros Que codicia su avidez, Y fijar su asiento quiere De esa tribu en el eden.

Y el cacique, enajenado, Que amistad le brinda fiel, Entre víctores alegres Levantar ufano vé, La temible fortaleza, Vil insulto á su poder.

Poderoso es el aliado, Poderoso y fuerte es, Que á sus órdenes el rayo Va con pronta rapidez Difundiendo estrago fiero, Muerte y ruina por doquier.

Ay! del bárbaro caribe, Si con saña adusta y cruel, Pretendiere nueva guerra, Nuevos crímenes traer A los fértiles dominios Del cacique de Marien!

Así sueña embelesado I no alcanza, iluso, á ver El cacique de alma débil, Siervo ya de estraño rey, Que las nubes se amontonan, Que se estingue su poder.

#### VII.

De gallardo continente, Firme la mirada audaz, De alma grande, belicoso Y resuelto el ademan. Altiva la frente adusta Do brillan con majestad Plumas de vivos matices Que el aura mueve al pasar, Caonabo, el cacique fuerte De la Maguana feraz, Manda una tribu soberbia Batalladora sin par, Celosa de sus derechos, Que no trocara jamas Por las grandezas mas altas Que el mundo puede brindar Las encantadas rejiones De su agreste libertad. En ese pensil risueño Do mora la raza audaz, Por montes, valles y cumbres La nueva cruzando va,

De que en la márgen lejana Que fecunda el Garavuay, Habitan estraños seres Guerreros de blanca faz. Que el cacique de esas tierras · Halaga con vivo afan. I venera cual enviados Que el Turcy manda á su hogar: Que viven como caciques I á nadie tributo dan. I su poder entronizan Con ruda saña fatal. I el oro del indio abarcan. I atropellan si piedad A la vírgen inocente De candoroso mirar, I á la esposa fiel, modelo De virtud y castidad. Así por valles y cumbres La nueva cruzando va. I arde ya en ira la tribu De la Maguana feraz.

Caonabo atento, sombrío, Parece firme aguardar No sé qué siniestro acaso, No sé qué anuncio fatal, I silencioso, terrible, Mira las horas pasar. De súbito en sus montañas De imponente majestad, Aparecer mira un dia

Al huésped del Garavuay, Que en busca de los tesoros Ocultos del indio va. No es la cólera del rayo A la de Caonabo igual, Que irresistible, tremendo, Sin compasion ni piedad, Con ruda muerte al intruso Hace su crimen espiar. Luego los campos recorre De la opulenta Maguá Donde Guarionex valiente Su tribu gobierna en paz, I el espíritu guerrero Hace en su pecho inflamar, Convocándole á una lucha De muerte ó de libertad.

#### VIII.

Ya por las selvas y las montañas Retumba el eco del caracol Que á los combates y á la victoria Llama á los indios cen renca voz. De guerra el himae cruza en el viento, Enciende el pecho bélico ardor, Agudas flechas llenan la aljaba, Templado el arco relumbra al sol-

Y de la cumbre bajan al valle, Como pujante recio huracan, Falanjes indias que á la contienda Caonabo el fiero conduce audaz. Ya descendiendo la noche viene, Y entre sus sombras envueltos van A las rejiones que fertilizan Las ricas ondas del Garavnay.

Que allí dormita soñando aleve Traiciones viles, crímenes mil, El arijuna que al indio altivo Con yugo artero quiere oprimir. Reina el silencio cabe las chozas Del marienense pueblo infeliz, Cuando en la calma clamor siniestro Súbito llena todo el coufin. Como en la selva sembrando estrago Ruje del trópico el vendabal, Así Caonabo, pujante y fiero, Sobre el contrario se arroja ya. Gritos de muerte cruzan los aires, Cercan los indíos la Navidad, Ardientes llamas al cielo suben, Todo es horrores, ruina mortal.

Entre el incendio desatentado Corre el intruso dominador, Pero le cercan flechas agudas Que van certeras al corazon. Yace espirando la estraña turba, Reina el espanto desolador Donde contento soñaba iluso Triunfos y amores el español.

La tribu incauta y alucinada
Que en sus confines guarda Marien,
Con su cacique vuela al socorro
Del torpe aliado de alma sin fé.
Pero sus huestes Caonabo cierra,
Fiero arremete contra la grey,
Que en pronta fuga, de espanto llena,
Despavorida corre en tropel.

Solo el cacique frente á Caonabo Viene arrostrando su ira fatal, Y el de Maguana jefe valiente Por tierra herido le hace rodar. Miéntras ardiendo crujen las chozas De las orillas del Garavuay, I entre siniestro fulgor de llamas Envuelta queda la Navidad.

#### IX.

Ufano de su victoria De Maguana el héroe va. I el indio cruza las selvas Cantando su libertad. Del undoso Guayayuco Traspasa el límite va. I sus dominios saluda En donde todo al pasar, Los valles y las montañas, El bosque, el ave, el raudal, Parece que enajenados Mil parabienes le dan. Cruzando montes y montes Llega por fin al hogar Donde el amor y la gloria Le esperan con ansiedad. Los ancianos de la tribu Del héroe al encuentro van, I le tributan honores, I al suelo inclinan la faz, I le conducen en coro Con rejia pompa triunfal.

Luego, radiante de gozo, De belleza y majestad. Anacaona la reina, La digna esposa leal, Viene entre vírgenes bellas Que en ájil diumba fugaz, Del magüey sonoro al eco Y á los sones del timbal. A recibir al cacique Salen con plácido afan, Moviendo palmas y plumas. Perfumándole al pasar, Y cantando con voz dulce. En armonioso compás, El areito en que su reina, Noble cantora sin par. De Caonabo el alto triunfo De la fama al viento dá. Todo es júbilo y contento, Todo regocijo y paz: El indio á sus danzas vuelve Libre de angustia y pesar, Y eterna su dicha juzga, Y eterna su libertad; Y Anacaona en los brazos De Caonabo en tierno afan, Soñando amores suspira, Soñando felicidad.

X

Cual ráfaga ligera se deshace Presto del triunfo la ilusion querida. Y azares rudos y peligros nuevos La libertad amagan del indígena. Que si en las llamas que á Marien cubrieron El invasor audaz quedó sin vida. Allá en los campos de Maguá feraces Que innúmeras corrientes fertilizan, Do el Guabamino en los azules mares El caudal de sus aguas deposita, Y entrelazan sus ramos vigorosos Arboles mil de producciones ricas, Nuevas hordas famélicas levantan, Armadas de ambicion y de codicia, Sólidos muros que la indiana raza En vano derribar intentaría. De allí por las comarcas dilatadas Cual torrente veloz se precipitan, Y las selvas cruzando y las llanuras, Difundiendo el espanto en las campiñas, A los dominios de Caonabo llegan Y en sus montañas con audacia fijan Baluarte firme de imponente aspecto Que al héroe de Maguana desafia.

De Niti en los confines apartados
Caonabo en tanto nuevo plan medita,
Y envuelto entre las sombras de la noche
Al enemigo sin cesar vigila,
Y apresta sus lejiones al combate,
Y á la lucha los ánimos concita;
Mientras inquieto el español osado
Pasa las horas en tenas vijilia,
Y dispuesto á la lid porque temiendo
Del cacique indomable está las iras,
Y un medio busca sin que hallarlo pueda
De arrebatarle libertad y vida.

#### XI

De guerra sediento, de muerte y venganza, Sus tribus convoca, se apresta á la lid, Recorre los campos é intrépido avanza Resuelto el indiano jigante adalid.

Ya toca el baluarte que guarda altanera La hueste arrogante del rudo invasor, Y el firme aparato, la fuerza guerrera Duplican del heroe tenaz el valor.

Se empeña el combate feroz, temerario, Los ecos de muerte repite el confin, Y allá entre las filas del bando contrario Los aires asorda de guerra el clarin.

El rayo que brota del cóncavo seno Del bronce temido con ruido fatal, Desciende iracundo llevando en su trueno Del indio á las huestes estrago mortal.

Empero, Caonabo renueva el aliento, Que al rayo no teme, ni teme morir; Infunde á los suyos heróico ardimiento Y audaz se le mira feroz combatir.

Y parten del arco las flechas agudas, Redoblan los ecos de muerte el clamor, Resisten de Iberia las huestes sañudas, Y el indio batalla con firme valor.

Combate el hispano que fiero pretende Al yugo una raza benéfica uncir; Mas ay! que el indígena altivo defiende Su choza, sus selvas, su libre existir.

Y larga, reñida, la lucha sangrienta Prolonga sus horas de horror y de afan, Y á eterno esterminio con saña violenta Las huestes á un tiempo parece que van.

De entrambas lejiones ninguna allí ceja, Tapizan el suelo cadáveres mil, Y cruza en el viento tristísima queja, Y campo es de horrores del indio el pensil.

#### XII

Enfrente del baluarte Caonabo noche y dia Espera que el contrario Cediendo á la fatiga, Sin agua ni alimento, Postrado al fin se rinda. Y ataques mil sostiene, Y en torno suyo mira La flor de sus guerreros Diezmada y abatida. Empero nada logra Que de su afan desista, Que ya por treinta veces Del sol la lumbre vívida Apareció rasgando La oscuridad sombría, Y el héroe de Maguana Impávido vigila Y asedia en el baluarte Las fuerzas enemigas. Pero las hordas crueles Invaden las vecinas Comarcas, devastando La tierra del indígena,

Y luchan por doquiera Las tribus decididas Que en mútiples contiendas Sus fuerzas aniquilan. Y el heroe de Maguana Detiénese y medita. Reunir piensa las tribus En formidable liga, Donde el poder se estrelle De la falanje inicua. Entónces del baluarte Su heróica grey retira, Yendo con implacable Reconcentrada ira, A preparar en calma La lucha decisiva Que librará de horrores La tierra del indíjena.

## XIII

Desciende á las llanuras Y subiendo las montañas, Por estrechos laberintos Y por breñas intrincadas, Recorriendo va los campos El cacique de Maguana. Y el penacho de sus sienes Que sacude inquieta el aura, Y el siniestro centelleo De sus ojos, y su planta Que tocar parece apénas El sendero por do avanza, Le asemejan al espíritu De la sombra y la borrasca. Allá va salvando ocultos Precipicios y barrancas. Con las nubes en la frente, Con la cólera en el alma. Las provincias todas cruza, Llega á todas las cabañas. Y nitainos y caciques Que el comun peligro amaga, A su voz el arco templan Y á la lucha se preparan. Solo allá el cacique débil

Que en Marien su tribu incauta Da en obsequio vergonzoso Al tirano de su raza, A la liga salvadora Negar osa con audacia La acojida que merece Y el apoyo que reclama. Y temiendo el fiero enojo Del cacique de Maguana, Que en su cólera tremenda Ya le estrecha y amenaza. Vuela al sitio donde tiene Guamiquina su morada, Y le espone con lamentos De Caonabo la asechanza: -Oye, dice, desde el dia Que llegastes á mis playas, Te dí asilo generoso Y amistad te brindé franca: Desde entónces me persigue Asolando mis comarcas. Y amagando hasta mi vida, El cacique de Maguana. Mis campiñas en desórden, Y mis chozas incendiadas. Tus soldados valerosos Que morir ví yó en las llamas, Lo terrible van diciendo De su cólera inhumana. Hoy con todos los caciques Una guerra oculto trama, Para dar muerte á los tuyos Y estinguir toda tu raza.

Yo, mi apoyo negué firme, Y Caonabo me amenaza Con la ruina y esterminio De mi tribu y mis comarcas. Mi poder y mis guerreros A poner vengo á tus plantas; Guamiqnina, mis dominios Y mi vida y mi grey salva.

#### XIV

Allá en la fortaleza Santo Tomás que se levanta altiva De Maguana en las plácidas rejiones, Y Caonabo asedió con sus lejiones De indómita entereza; De vigilancia activa Y táctica feroz señales dando, Gobierna inquieto con severo mando, Ojeda el español, de alma de acero, Fanático profundo, Audaz y afortunado aventurero, En ardides diabólicos fecundo. Allá en su fantasía Revuelve planes el astuto ibero I con creciente pertinaz porfía Decide un medio original, estraño,

Con que al cacique intrépido seduzca, Y muerto ó prisionero, Víctima triste de fatal engaño, A impotencia perpétua lo reduzca : Que nunca frente á frente En lucha franca y en abierta lidia Vencer lograra al adalid valiente; Y solo preparando Los lazos que le presta la perfidia, El triunfo puede acariciar sonando. Con número escojido De los guerreros que á su mando tiene, Sin que la voz en su interior resuene De la conciencia airada, Ojeda se adelanta decidido Del cacique indomable á la morada; Que siempre imperturbable Llevando el arco en la guerrera diestra, En medio de su tribu formidable Pronto á la lid intrépido se muestra. Mensajero de paz, así se nombra Ojeda del cacique en la presencia, Y Caonabo, si bien con ceño adusto, Le escucha con cortés benevolencia. El infame español su encono injusto Recata con traidora alevosía, Y le habla de amistad, de mútua alianza, Y ensalza de sus reyes la hidalguía, Y le insta á deponer toda venganza. Meditabundo y silencioso mira Caonabo al jefe de la turba estraña, Y lo deja un instante y se retira, Y lento se dirije á su cabaña.

# XV

Un areito dulce y blando Modulando Con ternura maternal, Se encuentra la soberana De Maguana, La esposa tierna y leal.

Y una hamaca suave, leve, Lenta mueve Con dulcísimo rumor, Donde duerme sosegada La adorada Hija bella de su amor.

Melancólico es su acento Que del viento Perdido en las alas va, Como una queja del alma Que sin calma Llorando penas está.

Suspende á veces el canto, Entre tanto Que atiende con ansias mil Si algun desacorde ruido A su oido La brisa lleva sutil.

De la selva los murmullos, Los arrullos De las aves del palmar, El susurro de las hojas, Las congojas Acrecientan del pesar.

Pobre reina sin ventura! Qué amargura! Qué contínuo sinsabor! Ya no ensaya la cantora, Triste ahora, Sino areitos de dolor.

A los ecos del combate Fiero late De Caonabo el corazon, Y tomando el arco fuerte Guerra á muerte Va jurando á la opresion.

Pero, luego á su bohío
Mas sombrío
Pensativo ha de volver,
Pues sus selvas y montañas
Las estrañas
Gentes pueblan por doquier.

Y á la reina Anacaona No abandona Presentimiento fatal, Que tiene su pecho amante En constante Zozobra fiera y mortal.

Sobre la niña dormida, Conmovida Tiende mirada de amor; Y lentamente murmura Con ternura Su cántico arrullador:

"Duerme, inocente tórtola
Del nido de mi amor,
Que con areito lánguido
Te arrullo amante yo.
Duerme á los ecos suaves
De fuentes y de aves,
Oh! de mi selva indíjena
La mas hermosa flor.

Duerme, que si fatídica La nube apareció, Y amenazante escúchase Del huracan la voz; Te vela mi ternura, Que de tu frente pura Sabrá apartar la cólera Del rayo abrasador."

#### XVI

Mas, Caonabo de improviso Con su tribu de leales, Aparece en los umbrales De su eracra de yarey. Preocupado el aire trae, Y á la bella soberana El cacique de Maguana Así dice ante su grey:

Con las flechas mas agudas Que tu mano ayer labraba, Quiero al punto que mi aljaba Pronta esté, voy á partir. Voy allá donde sus aguas Raudo tiende el Guabamino A fijar nuestro destino, O cual libre allí morir.

De mis bravos puesto al frente Me presento al enemigo, Y cubiertos al abrigo De la selva secular, Hablaré con Guamiquina, Le diré que aquí en mi suelo Soy cacique, y solo anhelo Mis vasallos gobernar.

Le diré que si aquí vino Por fatal suerte contraria, Y esta tierra hospitalaria Grato asilo le ofreció; Y si el indio generoso Sus tesoros y sus grutas, Y sus aves y sus frutas Complaciente le brindó;

Hace mal cuando permite Que al indígena maltrate Y sus bienes le arrebate La vil turba en el hogar; Y haré luego que me jure, Bajo el cedro de la sierra, Del indígena la tierra Y la vida respetar,—

—Ay Caonabo! tus palabras
Mas agudas que las flechas
A mi seno van derechas
Destrozando el corazon.
¿ Donde vas? por qué así dejas
De tus bosques el amparo
Y te lanzas sin reparo
A buscar tu perdicion?

¡ Ay de la hija que en mi seno De tu amor ufana un dia Fiel llevé con alegría Comtemplando el porvenir! Quedará huérfana, triste, Sin defensa, sin apoyo, Porque tú, como el arroyo, Corres, corres á morir....—

—Oh! no temas, de mi tribu Los valientes indomables Me acompañan, formidables, De esos bosques al través. Y ay! del pérfido arijuna Si al cacique de Maguana Blanco acaso de ira insana Pretendiere hacer despues!

Guamiquina mi ira teme,
Ya conoce á mis guerreros,
Y de paz los mensajeros
En mi busca aquí mandó.
Oh! no temas que Caonabo
Sus derechos sacrifique;
No me humillo, soy cacique:
Cual cacique hablaré yo.

Volveré pronto á mis bosques, Volveré salvo á tus brazos, Rotos ya los torpes lazos De dominio tan audaz. Nuevo areito ya prepara Cariñosa, y cuando vuelva Que á los ecos de la selva Dés el himno de la paz.—

Como flor que sobre el tallo Se doblega tristemente, Ası pálida la frente
La princesa reclinó
En el seno del cacique
Palpitante y conmovida,
Y—" el Zemá guarde tu vida!....
Vé, Caonabo,"—suspiró.

El la estrecha cariñoso
Sus temores acallando,
Y la aljaba sujetando
Al vistoso cinto real;
De su hija en la alba frente
Con un beso deposita
La efusion mas infinita
Del afecto paternal,

Denodado al campo luego Se dirije con premura, Y del bosque en la espesura Con sus bravos se perdió; Y resuelto y firme el paso Con serena faz gallarda,. Ante Ojeda que le aguarda Majestuoso apareció.

### XVII

—Ya que pides la paz, y á mis bosques Guamiquina te envió, mensajero, Que hoy á verlo me lleves espero—Dice altivo con noble ademan.

Numeroso el ejército indiano
Desplegarse en contorno vé Ojeda,
Y suspenso y atónito queda
Porque mira deshecho su plan.

—Si un tratado de paz y de alianza Guamiquina á sellar os convida,
Porqué os sigue la hueste reunida
Cual si fuérais al campo á reñir?

Así dice el ibero encubriendo
De su pérfido espíritu el dolo,

—Al hogar devolvedlos, y solo
Bien podeis cual amigo venir.—

Imponente el cacique se yergue
Respondiendo en orgullo encendido:
—Nunca así, como esclavo rendido
Guamiquina á Caonabo verá.
De Maguana el cacique potente,
El Señor opulento del oro, (\*)

<sup>(\*)</sup> Mas ó ménos significaba esto el nombre de Caonabo,

De su nombre guardando el decoro Con sus fieles guerreros irá.—

Inclinándose emprende la ruta
Lento Ojeda que lívido calla,
Y en afan intranquilo batalla
Meditando la grey alejar.
Presto un rayo de gozo en su frente
Con satánico brillo fulgura,
Y del Yaque que blando murmura
En la orilla finjió descansar.

Allí entónces sagaz, lisonjero, Toma un juego de férreos anillos, Que del indio á los ojos sencillos Resplandecen con luces del sol. Y á Caonabo cual rico presente Que Colon generoso le envía, Como prenda de paz é hidalguía Los ofrece el aleve español,

—Pero donde, el cacique pregunta, Guamiquina se ciñe este adorno ?—

De las manos y piés en contorno Para dar mas grandeza al poder.

Y pues vais á sellar decidido Un tratado solemne de alianza, Al usarla, mas alta confianza Os pudiera esta insignia valer.—

Cede al fin el cacique inesperto Y al perjuro tendiendo las manos, Prisionero en los hierros tiranos Sin que advierta el engaño quedó! Y la oferta aceptando que astuto Le propone alevoso y artero, En el brioso alazan del ibero Colocarse un instante dejó.

Asombrada la grey de Maguana Que el misterio fatídico ignora, Mira absorta la insignia traidora Y en el bruto á Caonabo el audaz. En el bruto de Ojeda que airoso Doble carga consigo llevando, Va con giros inciertos dejando La corriente del Yaque fugaz.

Luego, dando las crines al viento El soberbio alazan impelido Se abalanza á galope tendido Conduciendo en su fuga á los dos. Y obediente la turba villana Ya cumplido su sueño mirando, Los corceles tambien aguijando De su gefe corriendo va en pos,

# XVIII

Gritos de rabia y espanto Que repercuten los ecos, Voces de angustia profunda. Rudos clamores siniestros, Lanza el indíjena airado Que al cacique prisionero Entre la turba traidora Mira perderse á lo léjos. De pronto una voz altiva Dominando el clamoreo, Se eleva el grito arrojando De guerra y venganza al viento, Y, guerra! guerra y venganza! Van las selvas repitiendo . . . . Es el invicto caudillo Manicatoex el soberbio, Que ya la tribu conduce Por montes, valles y cerros A libertar al cacique, O perecer defendiéndolo. Mas ay! que es vano su arrojo, Que es inútil su denuedo, Que en derredor del baluarto Santo Tomás combatiendo.

La tribu pierde por grados Vigor y vida y esfuerzo; En tanto que Ojeda salva Las distancias satisfecho, Y á la Isabela arrogante Lleva en triunfo al prisionero. Grande, altivo, desdeñoso, Y cargado con los hierros Que aceptó en menguada hora De paz cual presente rejio, El cacique de Maguana, Sin abatirse un momento, A la prision conducido Llega con rostro seremo. Allí Colon le interroga, Y allí el cacique de nuevo Sus protestas de venganza, De guerra á muerte al ibero, Reitera con voz segura, Con firme y heróico acento; -Yo soy, dice, de tu raza El enemigo mas fiero; El que allá con sus lejiones Fué de Marien al estremo. Y el hogar de tus soldados Reduje á sangre y á fuego, Y herí al cacique tu amigo, Y esterminé tus guerreros; Yo el mismo que largos dias Otro hogar sitié que haciendo A mi poder cruel insulto Tu jente fundó en mi suelo; Yo, el que estudiando afanoso

Con vivo y tenaz empeño
Cada sitio en que los tuyos
Levantan su odioso imperio,
Les preparaba en mi ira,
Buscando un seguro medio,
La venganza y el castigo,
De que en *Marien* hice ejemplo.
Ahora teme si algun dia
Libre á mis bosques yo vuelvo;
Teme que el arco en mis manos
Se mire brillar de nuevo;
Que no quedará ni rastro
De tu dominio en mi suelo.—

La firmeza del cacique Colon admira en silencio, Tanta altivez respetando, Tanto valor y denuedo. Pero á tan fuerte enemigo Aunque cautivo temiendo Medita á solas y ordena Vigilar al prisionero.

# XIX

Por el tendido piélago Las españolas naves, Bajo el aliento plácido De céfiros suaves, Gallardas y altaneras Cruzando van lijeras, Miéntras se esconde pálido En el ocaso el sol. Y allí va el jenio bélico Del suelo quisqueyano, El defensor intrépido Del oprimido indiano, Que sin piedad alguna Triunfante en su fortuna De su pensil bellísimo Arranca el español.

Sereno va el indómito

Cacique de Maguana,

Aunque en sus ojos mírase

De oculta pena insana

Irradiacion funesta

Que á su semblante presta

No sé qué aire tristísimo .

Que oprime el corazon.

Entre cadenas férreas
Sin compasion opreso,
Con vencedor espíritu
Al grave y rudo peso
La frente altiva yergue,
Y allá en el patrio albergue
La audaz mirada fíjase
Salvando la estension.

Las bulliciosas ráfagas De su rejion querida Parecen darle el ósculo De eterna despedida, En torno de su frente Girando blandamente. Rumores mil llevándole De su perdido eden: Y en el confin divísanse Perdidas á lo léjos. Las imponentes cúspides Alzarse á los reflejos Que el moribundo dia Al espirar envía Con brillo melancólico Ciñéndoles la sien.

Allá por siempre quédanse Las frescas enramadas, Los llanos estensísimos, Las ralmas levantadas Cuyo penacho verde, Que ya de vista pierde, Caonabo ve ajitándose Por la postrera vez.
Y á su memoria agrúpanse
En tormentoso juego,
Las mil y mil imájenes
De dícha y de sosiego,
Que del hogar amigo
Al cariñoso abrigo
Propicias halagándole
Miró con embriaguez.

Allí á la sombra plácida De vírgenes florestas, Enajenado el ánimo, Las diumbas y las fiestas Vió que la grey ufana De su jentil Maquana Cual homenaje espléndido Le daba en dulce afan. Alli en areitos fáciles La bella Anacaona, Cantó con eco férvido La fama que pregona Por selvas y montañas Las inclitas hazañas Que á su valor intrépido Renombre eterno dan.

Y pasan por su espíritu Flotantes y lijeras, Aquellas horas cándidas De dichas lisonjeras, En que soñando amores, De plumas y de flores Corona fragantísima Su esposa le ciñó. Y las caricias múltiples
De su ternura amante,
Y tantos goces íntimos
De aquel hogar distante;
Y el armonioso coro
Dulcísimo y sonoro
Del bosque, que gratísimo
Sus sueños arrulló.

Del tronco de los árboles Så hamaca vaporosa Allí colgó á los hálitos Del aura rumorosa, Y del reposo blando Las horas deleitando La tribu improvisábale El rústico batey : Y del zemi benéfico En el altar sagrado Depuso las riquísimas Ofrendas, prosternado, Que el dios grato acojia, Hasta que en triste dia La prediccion fatídica Temblando oyó la grey.

Y todo en giro rápido
Se agolpa en su memoria,
Y miéntras va las páginas
Volviendo de su historia,
Ya triste el sol desmaya,
Y en la indecisa raya
Del horizonte trémulo
Quisqueya se ocultó....

Entónces una lágrima Del alma desprendida A su pupila asómase Y brilla suspendida, Y luego lentamente Tristísima y ardiente Por la mejilla pálida Del héroe descendió.

Cruzando van el piélago Las naves españolas, Y la mirada lánguida En las movibles olas Fija el cacique lleva, Como si alguna nueva. De angustias encargárales Llevar á su mansion. Allá donde amantísima Su esposa fiel le llora, Donde su tribu innúmera. Tenaz, batalladora, Desesperada lidia Vengando la perfidia Del invasor inícuo De infame corazon.

Y van pasando alíjeras
Las horas tras las horas,
Y el prisionero mísero
Tras rápidas auroras,
De penas angustiado,
Soberbio, encadenado,
Siente estinguirse el hálito
Que anima su existir.

Inerte á la luz pálida
Del alba que amanece,
Yerto el cadáver lívido
Del mártir aparece;
Y aun carga las cadenas
Que tan horribles penas
Costáronle fatídicas,
Llevándole á morir.

Así perece inánime El héroe de Maguana, El enemigo acérrimo De la invasion hispana, El lidiador valiente Que de su hogar ausente, De torpe engaño víctima, Su espíritu rindió. Con un murmullo fúnebre Las olas se entreabrieron, Y en sus profundos ámbitos El cuerpo recibieron, Y el sol desde su cumbre Con amorosa lumbre Sobre esa tumba líquida Sus rayos estendió.

## XX

Bohechío, el cacique grande [\*]
De Jaragua soberano,
El Nestor del pueblo indiano [\*\*]
De años cargado y de afan,
En Quisqueya es venerado
De un estremo al otro estremo,
Como el monarca supremo
A quien fiel respeto dan.

El buen anciano intranquilo En su provincia lejana Supo de la raza hispana La súbita aparicion; Y alguna vez con los suyos Al campo fué de la guerra Para defender su tierra Contra la estraña invasion.

En sus dominios estensos Nunca su planta posaron Los intrusos que llegaron Con sus crímenes por ley;

<sup>[\*]</sup> A esto equivale el nombre Bohechío [\*\*] Así lo llamaban los españoles.

Pero los ecos del bosque Llevaron á sus oidos, Los ayes y los gemidos De la aboríjene grey.

Vió que unas tribus errantes Por las montañas huian, Miéntras otras combatian Por la dulce libertad, Y el arijuna engreido Soberbios muros alzando Y al indiano esclavizando Con frenética impiedad.

Y el primero fué que ardiendo En sed de justa venganza, Hizo con Caonabo alianza Y á la lucha se prestó, Y de Marien al cacique, Vendido á la turba estraña, En su patriótica saña Cruda guerra declaró.

Cuando supo en sus comarcas Que al cacique de Maguana De infame traicion villana Víctima hizo el invasor, Convocando á los caudillos De las tribus no vendidas, Dió batallas repetidas Combatiendo con valor.

Las huestes dominadoras Entre crimenes y espanto Por doquiera van en tanto Difundiendo su poder. Y al retirarse Bohechío A su provincia querida, Caros resuelve su vida Y sus dominios vender.

Pero no, que todavía
Los estraños invasores
Aquella rejion de flores
Tranquila dejan vivir,
Y no han ido, de su tribu,
Devastando los hogares,
De otro culto los altares
En sus campos á erijir.

# XXI

En desconsuelo, con faz llorosa Y opresa el alma por penas duras, Va de Jaragua por las llanuras La de Maguana reina infeliz. Contra su seno trémula estrecha Cándida niña de rostro bello, Que el adorado materno cuello Con dulce brazo ciñe infantil.

Llega á la eracra donde reside
Bohechío el cacique, su noble hermano,
Y el venerable, sensible anciano
Le abre sus brazos con efusion.
—Qué nueva angustia tu llanto mueve?
Triste el semblante, dice Bohechío.
Porqué así llegas á mi bohío?
Dí, qué motiva tanto dolor?

—Caonabo!-esclama la indiana reina, Y entre sollozos queda su acento; Luego recobra calma y aliento Y mas serena prosigue así: Preso Caonabo, llorando á solas Pasé las noches, pasé los dias; Pero calmaba mis agonías Grata esperanza de verle al fin.

Mas en su fuerte grande canoa (\*)
Cruzó los mares el arijuna,
Y mi Caonabo fué sin fortuna
Llevado léjos á otra rejion.
Corrí á la playa, del mar desierto
Miré tendidas las aguas solas,
Y al verme, alzaron tristes las solas
Hondo murmullo sollozador.

Crucé las selvas y las montañas, Y ven, Caonabo! ven!—repetia; Y solo el eco me respondia Cual yo gimiendo: Caonabo, ven! Desesperada llegué á la gruta Y ante el sagrado zemí rendida,

<sup>(\*)</sup> Así llamaba Anacaona á las naves de los Españoles.

Que de Caonabo sobre la vida Velara siempre le supliqué.

Gimió la selva, gimió la brisa,
Las aves todas tambien gimieron,
Y esos gemidos de muerte fueron
Cual de las tumbas el yaraví.
Luego una sombra pasó lijera
Dando á los aires triste lamento,
Como el de un alma que en desaliento
Por sus montañas clama al morir.

Allá distante, léjos, muy léjos, Murió Caonabo, sí, que no miente Ni de la selva la voz doliente, Ni el triste anuncio del corazon. Ay! desde entónces como las hojas Que va empujando tormenta ruda, Cruzo los campos, y sola, y viuda, Mi desventura llorando voy.

En honda gruta que con su sombra Cubren mameyes, cedros y palmas, La silenciosa paz de las almas Cuántos caciques durmiendo están! Pero Caonabo no vé estenderse Sombra de palmas sobre su tumba, Y va en el viento que triste zumba Para su sueño pidiendo paz...—

#### XXII

Calló la indiana reina, y el anciano Levantándose al punto de su asiento, —Guerra sin tregua al invasor tirano!— Clamó indignado con robusto acento.

¡ Dadme la fuerte clava del guerrero, Al combate volemos, y seguros Ahoguemos en su sangre al estranjero, Y caigan con estrépitos sus muros!...

—Tu empeño es vano, de Caonabo mira El destino fatal, la suerte insana; Traidora muerte le valió su ira,— Le responde la reina de Maguana.

Si el Turey en su cólera potente Sobre la indiana tribu el rayo envía, Podrá el esfuerzo de tu grey valiente De la lucha vencer en la porfía ?

Airado está el zemí; llevemos flores A la sagrada gruta, y humillados, Tributo de espiacion, tantos dolores Allí le ofreceremos resignados. No traigo un pensamiento de venganza En medio de mi afan y mi amargura; Pidamos al *Turey* una esperanza, Una promesa de perdon segura.—

—Aplazaré el combate, le responde Con voz de pena el venerable anciano, Pero si altivo, á los dominios donde Se estiende mi poder, llega el tirano,

Quieres que el libre indiferente mire Talar sus campos, arrancar sus frutos, Y esclavo triste sin hogar suspire Y al arijuna dé ricos tributos?—

No, que si amigos á su encuentro vamos
 Y la paz le ofrecemos sin rencores,
 El poder y la vida conservamos
 Y alzarse no podrán como señores.

—Quiera el *Turey* benéfico, propicio, Tus votos acojer, Anacaona; Mas temo que te lleve al sacrificio Esa amistad que tu candor abona.

Quédate en mis dominios; de ira armado Tus comarcas invade el arijuna Que aun respeta mi hogor, y aquí á mi lado Reposo encontrarás, si no fortuna.

Como roble que el tiempo ha carcomido Mi cuerpo ya se inclina hácia la tierra: Tú heredarás mi suelo no vencido; Tal vez tú puedas conjurar la guerra.—

#### XXIII

Cada vez mas engreido El español sin conciencia Con crimenes y con sangre Su vasto imperio cimenta. Ya todos los cacicazgos Por la astucia ó por la fuerza, Va sometiendo á su yugo Con arrogante soberbia. Marien, la comarca aliada, La que amiga le acojiera, De un tributo vergonzoso La enorme carga sustenta, Sin que los méritos valgan De su acojida sincera. Y en la provincia vencida De Maguana la opulenta, Por mas que aun luchan sus tribus La libertad ya no encuentran. Guarionex, cacique noble Que en Maguá su grey gobierna, Del español deslumbrado Con las falaces promesas, De paz tributo le brinda Y generoso le obsequia,

Y hasta de la fé cristiana El Dios á adorar empieza. Iquayagua abre el tesoro De sus auríferas venas, Para saciar la codicia De la ambicion estranjera. Y las tribus sorprendidas, Unas luchando soberbias. Otras crevendo sumisas Hallar paz en la obediencia, Otras huyendo el peligro Por las montañas y selvas, Todas al zemí levantan Sus plegarias lastimeras: Y al arijuna preguntan Que cuando volverse intenta Para su patria distante Dejando libre á Quisqueya. Solo Jaragua la hermosa Que en dos mares se contempla. La señora de los lagos, La de encantadas praderas, Léjos del comun contajio Sus libertades conserva. Pero de súbito se oye Cruzar con eco de guerra Del caracol el sonido Que ya á la tribu despierta: Y el venerable Bobechío Colocado á la cabeza De su falanje de bravos La conduce á la pelea. Es que invade el arijuna

Ya sus comarcas estensas Con estruendo pavoroso De atambores y trompetas. Y á morir como los libres Su grey el cacique lleva. Cruzando llanos y cumbres, Por intrincadas veredas, Al frente del enemigo Por fin la tribu se encuentra. Pero las huestes estrañas No dan señal de refriega. Entónces el buen cacique Al jefe estranjero llega. Y asombrado le pregunta: —Qué buscas aquí en mis selvas ?— Activo el Adelantado. Que de Colon en la ausencia Del mando de la colonia Tiene á su cargo las riendas. Y la rejion de Jaragua Someter sin lucha anhela, Así al anciano Bohechío Dice con voz lisonjera: -Vengo en paz á tus dominios Para visitar tus tierras, Y contigo algunos dias Pasar en union estrecha.— -Bienvenido á mis comarcas, Bienvenido el huésped sea;— Responde el cacique anciano Que sus lejiones dispersa.

## XXIV

Los rústicos sones de indianos timbales Cruzando en el viento se escuchan do quier: Jaragua de fiesta, sin mengua 6 desdoro De su alta grandeza, su rejia altivez, Al huésped que llega la paz invocando Recibe afectuosa con pompa v placer. Los aires se llenan de músicas gratas, Se anima el espacio, resuena el magüey; Gentil comitiva recorre los campos Del jefe al encuentro saliendo cortés. Las vírgenes bellas, sin velo mostrando Sus talles que imitan flexible yarey, Los negros cabellos flotando á las auras, En diumba lijera danzando se ven, Y palmas y ramos que agitan al viento Del huésped que llega rendir á los piés. La reina del valle, la indiana cantora, Ceñida de flores, en alto dosel Que ufanos conducen sus fieles vasallos, Presenta al ibero su real parabien; Y en dulce contento, con franco alborozo, Conducen al huésped al regio caney. La mesa del indio con peces y frutas Y tortas doradas cubierta se vé.

Y en ella el Ibero se sacia, y apura
Del néctar de piña la dulce embriaguez
Y siguen las danzas, y siguen los juegos,
Y todo en Jaragua repira placer;
Tan solo Bohechío su espíritu esfuerza
Por dar al semblante la calma del bien,
Y ahogando el suspiro del pecho angustiado
Con triste sonrisa contempla su grey.
Dos veces la aurora se alzó en el oriente
Y el sol á su ocaso se vió descender,
Y el huésped en móvil hamaca tendido
Mirando las danzas, el ájil batey,
Las vírgenes bellas que pasan cantando,
Soñando se juzga llevado al eden.

# XXV

Empero es fuerza que ya sacuda Tan grato sueño para partir; Fuerza es que deje con sus encantos La de *Jaragua* rejion feliz.

Pues que ya el hábil Adelantado, En esas horas de dulce union, Franco el objeto de su visita, Al gran cacique comunicó. -Mi hermano, dijo, que en sus bajeles Desde Castilla vino hasta aquí Cruzando mares, sufriendo penas, Estas rejiones por descubrir;

Es el enviado de los monarcas Cuyo elevado rejio poder Estas comarcas quiere que amigas A su corona tributo dén.

Yo que en su ausencia dirijo y mando Cuanto á su cargo confiado está, Vengo en su nombre para pediros Ese tributo franco y leal.—

Bohechío suspenso queda un instante, Y en su memoría repasa fiel Cuántas angustías y penas cuántas Viene sufriendo la indiana grey.

En mis montañas,-luego responde— No hay las riquezas que buscas tú, Ni en sus arenas llevan mis rios Polvos que brillen con rica luz;

Allá en las tierras de otros caciques Se esconde el oro con profusion, Y ellos potentes dan un tributo Que no pudiera brindarte yo.—

—Si en tus montañas no brilla el oro, De tus campiñas que asombro dan Con los productos privilejiados Fácil tributo puedes brindar.— —Entónces parte, que si á los tuyos Bastan los frutos y el sarovey, Y si respetas mis libertades Nunca el tributo te negaré.

#### XXVI

Vencido el plazo, la tribu De Jaragua habitadora, De su tierra productora Con grato espontáneo afan; Reunidos para el tributo Tiene los frutos mejores, Y caprichosas labores Que asombro á la vista dan. Y luego á la grata sombra De sus amenas florestas, Con nuevas danzas y fiestas Al huésped brinda otra vez. Que solo entónces se atreven Los estraños invasores, De Jaragua los primores A admirar con embriaguez. La vida allí sin afanes Corre tranquila y serena; No impone allí su cadena

La bárbara esclavitud. Libre la grey en sus bosques Corre cazando la iguana, O la siesta pasa ufana En deliciosa quietud. Pero el anciano cacique. Atento observa y escucha Los clamores de la lucha En el lejano confin. Sabe que en otras comarcas Es el indígena esclavo, Y recuerda de Caonabo El triste y aciago fin. Y en su choza suspirando Ve pasar hora tras hora, Y al rayar la nueva aurora Ya no deja su mansion. Y no bastan los areitos Ni las danzas nacionales A curar los hondos males De su enfermo corazon.

#### XXVII

Con ténue murmurío En triste sitio que la luz no dora, Bajo la sombra del ramaje umbrío, Sutil la brisa penetrando llora.

Y lloran prosternadas Sobre una tumba en lánguida querella, Gimiendo en desconsuelo, desoladas, Las vírgenes hermosas de Quisqueya.

Su yaraví doliente, Con misterioso ritmo á la memoria, De una vida en virtudes eminente Recuerda tierno la sentida historia;

La historia bendecida Del anciano cacique venerable, Que vió Jaragua en su region florida Regir su tribu con ternura afable.

Rendido por los años Y de acerbos dolores bajo el peso, Cual señores mirando á los extraños Y esclavo al indio, en servidumbre opreso; Languideció su alma, Vió dilatarse el porvenir sombrío, Y paz buscando y perdurable calma Pidió al sepulcro su descanso frío.

Bohechío el soberano, El gran cacique descendió á la tumba... Ya no respira el venerable anciano... Su nombre solo con amor retumba.

¿ Quién dictará prudente Sabios consejos á la estirpe indiana, Que en su vids pacífica, inocente, Los males nunca en precaver se afana?

Llorad vírgenes puras
Del cacique inmortal la eterna ausencia,
Y la brisa remonte á las alturas
De fúnebres arcitos la cadencia!

En la mortuoria ciba
Con indelebles signos misteriosos,
De sus virtudes la memoria viva
Alentando á los pechos generosos.

#### HIVXK

Ya en el trono de Jaragua La gentil Anacaona Sola ciñe la corona Vacilante del poder. Sola ya dirije sabia Su décil tribu adorada, Que al futuro va confiada De su amor bajo la ley.

Todo es paz en los dominios Que custodia diligente, Con espíritu prudente De concordia y de perdon Y su trato, de dulzura Magestad y gracia lleno, Es un dique al desenfreno Criminal del invasor.

En su sed devastadora Lo hunde todo el estranjero, Mas en vano busca fiero Allí paso á su crueldad. Lleva en sí la indiana reina Dignidad tan imponente Que aun del vil la torpe frente Con respeto hace inclinar.

Al poder y fuerza y arte
De la hueste castellana,
Ella opone soberana
La bondad; y así feliz
De su tribu numerosa
Apartar logra la saña
Que doquier lleva la estraña
Horda fiera de alma ruin,

Y volando así las horas Van del tiempo presuroso Para el pueblo candoroso De Jaragua en dulce paz; Miéntras sueña Anacaona Con sus rasgos de nobleza, Siempre así, de su cabeza La desgracia conjurar.

#### YYIY

Veloz el tiempo raudo Su curso precipita Las penas aumentando Del infeliz indíjena, Que ya ni una esperanza De libertad abriga. Desnuda muchas veces Se vió la ceiba antigua Y nuevas hojas verdes Vistió su copa altiva, Y tristes los infantes Del pobre hogar en ruinas Crecieron entre el llanto Sin juegos ni sonrisas. De duelo es el areito Que mísera y cautiva La vírgen de los bosques Desde la infancia oía, Y es lánguido su acento Como la voz tristísima De muertas esperanzas, De libertad perdida. Profana sus encantos

La criminal lascivia Del bárbaro que aleve Las tribus estermina, Y al indio no se enlaza La virgen prometida, Ni sabe los cantares Con que el amor se inspira. Ni espléndido penacho De bellas plumas ricas Para la frente amada Con ilusion fabrica. Tambien Anacaons Mirando se extasía Cual crece y se levanta Como la palma erguida La tierna Higuenamota, Su candorosa hija. Con maternal ternura Sorprende conmovida Que de la vírjen cándida Sobre la frente limpia Mil rasgos de Caonabo Con noble gracia brillan : Y con amor mas puro De entónces la acaricia. Y á veces una lágrima Empaña su pupila. Pero su mente luego Regiones infinitas Recorre en pos volando De una ilusion gratisima, Y sueña ya en las sienes De la preclara hija

La espléndida corona
Depositar un dia,
Despues que allá en la gruta
De palmas circüida
Donde al Zemí consagra
Ofrendas el indíjena,
Entre el nupcial areito
Y agrestes armonías,
El buitio en voz solemne
La union feliz bendiga,
Que á un indio de su raza,
De su nobleza misma,
Enlace de Jaragua
Con la heredera altiva.

Así de Higuenamota Fijar la suerte ansía, Y ya de lo futuro Tras lo ignorado mira Crecer y perpetuarse Su trono y su familia.

#### XXX

Cojiendo flores que brota De la montaña la falda, Mientras libre al aura flota Su cabello, una guirnalda Va tejiendo Higuenamota.

Serena es su frente hermosa Como las aguas tranquilas, Y la niñez candorosa Aun destella en sus pupilas Con viva lumbre radiosa.

Pero su talle flexible Como los juncos del lago, De un encanto irresistible De un anhelo ardiente y vago Llenan el pecho sensible.

Mas que el lirio perfumado Embriaga su puro aliento, Y es armonioso su acento Como el eco regalado Del ave que cruza el viento. Por la tendida pradera Pasa cojiendo las flores Alegre, esbelta, lijera, A los pálidos fulgores De la tarde placentera.

Un rumor las hojas mece De la arboleda cercana, Luego un guerrero aparece Ante la vírjen indiana Y estático permanece.

Es blanca su tez, y bello Y atractivo su semblante, Azul irradia el destello De sus ojos, y brillante Como el sol es su cabello.

La vírjen mira serena Al jóven de faz estraña; Es de la raza que amena A veces en su cabaña Contempla de gozo llena.

—"Hija hermosa de las flores— Dice el gallardo estranjero, —El pecho llenan de amores Con deleite lisonjero Tus encantos seductores.

Nueva existencia respira El corazon solo al verte, Escucha mi acento, mira, Tú puedes cambiar la suerte Del alma que en tí se inspira. De la virtud al camino Por tu amor volveré ufano, Yo que en loco desatino Busqué placeres en vano Del mundo en el torbellino.

Anjel de pas é inocencia, Quieres que dicha cumplida Una suerte, una creencia, En dulce union bendecida Confunda nuestra existencia?

Responde, flor inocente De los valles de *Jaragua*, Acoje mi amor ardiente Y que del bautismo el agua Descienda sobre tu frente;

Y suave lazo de flores Estreche nuestras dos almas, Y los pájaros cantores Sobre las ceibas y palmas Celebren nuestros amores.—

En la del jóven guerrero Pone la vírjen su mano, Y—ven, dice, este sendero Que oculta el bosque cercano Lleva à mi chosa, estranjero.

Es mas dulce la voz tuya
Que el canto que el ave entona,
Antes que la tarde huya
Ven, y escuche Anacaona
Lo que has dicho á la hija suya.—

—No en vano, vírjen indiana Te formó el cielo tan bella, Si en esa frente lozana La rejia altivez descuella De una estirpe soberana.

Condúceme adonde habita
Tu ecselsa madre preclara,
Y su pasion infinita
Que allí Hernando de Guevara
Con emocion te repita.—

Y por la calle tortuosa Que oculta la selva umbria, Va la pareja dichosa Rebosando de alegria Y platicando amorosa.

### XXXI

El ánjel de los amores
Tiende sus alas de paz
De la reina de Jaragua
Guardando el tranquilo hogar,
Donde en plácidos delirios,
Y delicioso solas,
Para los tiernos amantes

Las horas pasando van, Bonancibles y serenas Como apacible raudal Que sobre lecho de flores Corre en suave murmurar.

Deshecho vé Anacaona Su candoroso ideal. Porque burlando la suerte Tantos ensueños de afan. A Higuenamota no brinda El indio de estirpe real Que su ternura en delirio Vió cual dulce realidad. Mas la virgen inocente Muestra en su cándida faz Tal espresion de ventura, Tan dulce felicidad. Que con su dicha delira La ternura maternal, Y abre al hidalgo guerrero Su corazon y su hogar.

Higuenamota sonrie
De amor el alba fugaz,
Como la flor de los campos
Al destello matinal;
Y Anacaona se inspira
En gratos sueños de paz,
Juzgando que á ser un dia
Pueda ese enlace llegar,
Prenda de alianza que aparte
De su cabeza real
La cólera pavorosa

Del estranjero procaz.
Así cual hijo amoroso
A Hernando recibe ya,
Y la union afortunada
Espera con ansiedad,
Llena de júbilo el alma,
Gozándose al contemplar
Que adora el jóven guerrero
A su indíjena beldad,
Con un cariño purísimo,
Con un afecto leal.

Presto la fúlgida lumbre De la aurora brillará Que á la tribu de Jaragua Para la fiesta nupcial De la heredera del trono Gozosa despertará, Y cánticos de ventura Los ámbitos llenarán. Entónces, ebria de amores La casta vírgen irá Del dios de Hernando ante elara La frente pura á inclinar. Para bañarla en las aguas De la fuente bautismal. Y del indio las creencias Y el falso culto abjurar.

¿ Pero qué sombra de duelo Como presajio de mal De los felices amantes La dicha viene á turbar î

### XXXII

Roldan el infame que el digno homenaje De amor y respeto negaba á Colon, Frenético alzando su voz sediciosa, Moviendo en las filas fatal rebelion;

Tras mil enojosos disturbios prolijos Que el alma amargaron del gran genovés, Haciendo el anhelo de paz y de calma Que al vil otorgara su gracia despues;

Roldan, ambicioso de mando y honores, Su asiento en *Jaragua* de entónces fijó; Y así la provincia confiada á su antojo Por él dominada de entónces se vió.

El trato benigno y afables modales Que supo la reina preclara mostrar, Hicieron acaso que nunca pudiera El régio decoro Roldan ultrajar.

Mas ah! que flexible cual palma gallarda Que mece á las auras su talle gentil, Radiante á su vista cruzó Híguenamota, Y arder sintió el pecho con ansia febril. Sorprende que existe cual valla funesta De estorbo á sus miras feliz un rival; Y-"es fuerza que parta"-murmura indignado Dictando frenético la órden fatal.

Hernando obedece, su amada abandona Latiendo animoso su fiel corazon, Y al cruel mandatario su amor encarece, Sus sueños de dicha, su próxima union.

Roldan le rechaza con ruda violencia Cual vil y falsario que intenta estraviar Con frases mentidas de amor y ternura El cándido afecto de un ser virginal.

Hernando medita: despues humillando Su altivo carácter en aras del bien, Su inmenso cariño probar así espera Del ánjel que adora dejando el eden.

#### MXXXIII

Vivir Hermando de su amor ausente Con febril ansiedad en vano ensaya; Ya en viva indignacion arder se siente, Ya de esperar su corazon desmaya;

Y tras íntimas luchas dolorosas A la vírgen indiana se presenta, En su frente llevando pavorosas Las nubes que presajian la tormenta.

Anacaona con materno celo Le oculta en su mansion, y su ternura A realizar el amoroso anhelo De los tiernos amantes se apresura.

Todo en secreto se prepara en tanto Que solo espera la familia ufana Del altar al ministro sacrosanto, La suspirada bendicion cristiana.

Mas un dia en que el jóven á las plantas De la beldad indíjena que adora De su pasion las emociones santas Mostraba en actitud arrobadora, Invade la mansion tropel furioso Y ántes que requerir pueda su acero, Sorprendido el mancebo valeroso Cercado se contempla y prisionero.

Arrancado al hogar de sus amores, Entre hierros pesados que le oprimen, De una estrecha prision en los horrores Llévanlo á espiar de su pasion el crímen.

#### XXXIV

Triste, abatida cual palma Que ruda tormenta azota, Así dobla Higuenamota La melancólica sien. Llorando queda la vírgen, Marchitas están las flores Con que sus sueños de amores Poblaron todo un eden.

Ya no recorre los campos, Ya no trepa la colina, Ni en la corriente vecina Se contempla sonreir; Que si del sol en ocaso El último rayo espira, Ella lo observa y suspira Como él ansiando morir.

A la noche silenciosa
Demanda en su amargo duelo
Nuevas de grato consuelo,
Alivio á su padecer;
Y la brisa de los bosques
Le murmura sollozando
Que nunca, nunca su Hernando
Podrá á sus brazos volver.

Pobre tórtola inocente
Que al labrar su amante nido,
En las ráfagas perdido
Lo miró del huracan.
Y en vano con vista inquieta
Recorre el sitio encantado,
Donde ver á su adorado
Pudo en horas sin afan.

Desgarrado está el materno
Corazon de Anacaona
Que á un presajio se abandona
Pavoroso, aterrador.
Por eso ya cuando ansiosa
Al porvenir triste mira,
La frente dobla, suspira,
Y se estremece de horror.

#### XXXV

Sobre comarcas en ruína Dominan los estranjeros. Roto ya de sus pasiones Desordenadas el freno; Que si pudo jeneroso De Colon el noble pecho Alguna vez poner dique A criminales intentos, La calumnia y la perfidia Se convocaron de acuerdo Para ultrajar su alta gloria Y conducirlo entre hierros De su Quisqueya querida Allá distante, muy léjos. De entónces cual nunca libre El crimen alzó su imperio. Ya no se miran las tribus Numerosas recorriendo Las selvas y las montañas Donde felices vivieron. Ni el zemí recibe afable Las ofrendas de su pueblo, Que del ara derribado

Sin culto yace en el suelo. Y caciques y nitainos, Del Turcy los predilectos, Ya no ejercen poderosos De sus greyes el gobierno, Que del bárbaro á la saña Poco á poco sucumbieron. Caonabo, el cacique fuerte Que en la lucha fué el primero, Víctima de torpe engaño Y oprimido en duros hierros, Rindió de su hogar ausente El espíritu soberbio. Y Bohechio, el buen anciano, El gran cacique supremo, Allá en Jaragua se rinde Del dolor al grave peso, Dejándole á Anacaona Vacilante ya su reino. Guacanagaric, el débil Aliado del estranjero, De su tribu jenerosa El crudo destino viendo, De su grey aborrecido, Despreciado del ibero, Presa de angustia terrible Y atroces remordimientos. De la selva solitaria En los mas ocultos senos Fué á morir abandonado, Entre horrorosos tormentos. Guarionex, cacique invicto, De Maguá jefe opulento,

Que la paz de su comarca Guardar quiso afable y bueno. Y abrió al invasor tirano De su tierra los veneros, La codicia y cruda saña Conjurar así creyendo. Ultrajado torpemente Templa el arco del guerrero Y tras luchas de porfía Y combates de denuedo, Por infame accion traidora Se contempla prisionero. Condenado á estraño clima Cruza el mar, y allá á lo léjos Enfurécense las olas Y sepúltanlo en su seno.

Todo es muerte, horror y llanto! El'indíjena indefenso De sudor y sangre inunda Las campiñas de su suelo, Y cava la dura tierra Y allá en su profundo centro Arranca el oro que busca Para el feroz estranjero, Y rendido de fatiga Se postra y espira luego. Todo es ruina y servidumbre! Todo, esterminio siniestro! Solo allá Cotubanama, El cacique jigantesco, Se sostiene con su tribu De Iguayagua en el estremo;

Y la tierna Anacaona, La de jeneroso pecho, En *Jaragua* inquieta vela Por la suerte de su pueblo.

#### XXXVI

Ovando, el jefe inícuo De entrañas de fiereza, Estiende su dominio Fatal sobre Quisqueya Y quiere que hasta el último Indígena perezca, Y un solo pensamiento Sus sueños atormenta: Dar muerte á los caciques Que aun el poder conservan. Mas, cómo de Jaragua En la apacible reina Podrá su cruda saña Pretesto hallar siquiera? De su tenaz vigilia Es ese único tema; Mas no por largas horas

A fatigarse llega:
Las almas sanguinarias
Motivos mil encuentran
Para ejercer terribles
Su furia carnicera,

Jaragua aniquilada
Consigue á duras penas
De su tributo enorme
Satisfacer la deuda,
Y Ovando á sus esbirros
Con intencion funesta
Convoca y les infunde
La criminal idea
De que rebelde ahora
La poderosa reina
Rehusa del tributo
Satisfacer la entrega,
Porque en secreto forja
Los planes de la guerra.

Así con alevosa
Resolucion siniestra
Camina con los suyos
A la morada rejia,
Donde sumida en honda
Meditacion de pena
En sus profundos males
Anacaona piensa.
No ya del arijuna
La paz y el bien espera,
Ni afecto ya le inspira,
Ni asombro su grandeza.
La chusma que sus vastos
Confines atraviesa,

Feroz y desbordada
Persigue y atropella
La tribu, y sus rejiones
Reduce á la miseria.
Pero cortés, afable,
La jenerosa reina
Las leyes de su raza
Hospitalaria y buena
Jamás descuidar sabe
Ni en el olvido deja.

De Ovando á la visita Dispónese y apresta Los cantos y los juegos, Las diumbas y las fiestas Con que Jaragua ufana Sus huéspedes obsequia. En palanquin brillante Que adornan flores bellas, Ceñida de jazmines La altiva frente rejia, Avanza rodeada De vírgenes aéreas, Hermosas cual las cándidas Deidades de la selva, Que cantan los areitos De paz y enhorabuena, Y á Ovando ofrecen palmas, Y flores le presentan. La tribu sus cabañas Solícita franquea, Y al huésped alevoso De entrañas de fiereza, Regala á todas horas Y ansiosa le festeja.

#### XXXVII

Con danzas y cantares repetidos La tribu candorosa de Jaragua Un dia tras otro complaciente obsequia Al falso huésped que su ruina fragua.

Esto á Ovando sujiere un pensamiento Horrible, atroz, que realizar medita, Y á su vez de sus juegos la destreza Al indio incauto á presenciar invita.

Acoje el aboríjene inocente Con placer la noticia peregrina, Y el instante fijado, al fatal sitio La grey en muchedumbre se encamina.

Tributarios caciques numerosos Circundan á la hermosa soberana, Desarmados, gozosos, impacientes Por ver los juegos de la gente hispana.

Rompe la fiesta de atractivos llena; Fascinada la grey sin movimiento Sigue del juego los estraños jiros, Y suspende la voz, y hasta el aliento; Cuando el cruel mandatario, endurecido, Sacrílego y feroz lleva la mano A la brillante cruz que aleve ostenta Sobre el malvado corazon tirano;

Y al punto el eco del clarin responde, Y desnudas espadas centellean, Y á la reina infeliz y sus *nitainos* Los esbirros satánicos rodean.

Pavoroso clamor cunde en los aires; Frenética la turba furibunda Acuchilla al indígena indefenso, Y un mar de sangre la campiña inunda.

Exánime la vírgen acá espira Hollada entre los piés de los corceles; La madre mas allá junto al infante La vida exhala entre congojas crueles;

Y el vigoroso jóven y el anciano Confunden sus miradas de agonia, Que de la horda brutal endurecida No conoce piedad la furia impia.

Cuanta sed de crueldad inestinguible! Qué embriaguez de matanza y de esterminio! Huye la vida de aquel campo donde La muerte estiende su fatal dominio.

Colmo al horror que pavoroso impera Voraz incendio se levanta y cunde, Y de la reina la mansion envuelve Que entre las llamas se estremece y hunde. Allí entre el fuego y el tormento espiran Reunidos los caciques tributarios, Sin que uno solo su existencia logre Disputar á los tigres sanguinarios.

Todo es pavor, desolacion y ruina, Hacinados cadáveres sin cuento! El indio perseguido hasta en las selvas Rinde asediado el postrimer aliento.

Solo queda una víctima escojida Que guarda el vencedor como trofeo: La reina ilustre, la inmortal cantora Que dará á la crueldad nuevo recreo.

### XXXVIII

A sus guaridas ébria de sangre Se vuelve en triunfo la chusma vil, Y entre cadenas va de *Jaragua* La ilustre reina tambien allí.

La pobre indiana, sobre sus campos Vuelve la vista llena de horror, Y á esos lugares do el alma deja Envia un amargo supremo adios. Lagos de sangre son las llanuras De su comarca feliz ayer, Y en los senderos por donde pasa Cádaver yace su amada grey.

Encadenada va entre la turba Que indigno ultraje le hace sufrir, A ella que afable colmó al ibero De jenerosos favores mil.

Mas no tal suerte su mente abruma, Que desgarrado va el corazon Porque á sus plantas la hija del alma Yerta, sin vida, rodar miró:

Fatal recuerdo que aun estremece Todas sus fibras, todo su ser; Ya la existencia cual dura carga Le agobia y rinde con peso cruel.

Así en oscura cárcel estrecha No siente el ansia de libertad, Que el alma inquieta solo á la tumba Pide el descanso, pide la paz.

#### XXXIX

En la ciudad altiva donde al murmullo ronco De las hirvientes olas se aduerme el vencedor, ¿ Porqué se escucha sordo, del alba á los destellos, Insólito rumor?

Qué nuevo drama horrible por presenciar se afana La muchedumbre ansiosa lanzándose en tropel? Del crimen multiplica siniestros los horrores El mandatario cruel.

Al pié de la horca fiera que estiende en el espacio Su brazo formidable que muerte anuncia ya, Sus pasos encamina la multitud liviana:

La víctima, dó está?

Bellísima, imponente, con majestad avanza,

Serena la mirada, tranquilo el ademan;

De la virtud y el jenio brillando los fulgores

Sobre su frente están.

Mirad, es la cautiva, la rejia prisionera Que al trono de Jaragua sustrajo la ambicion; La de alma jenerosa que concedió á la injuria Magnánimo perdon.

Es ella la que avanza, la que á morir camina Del sanguinario ibero para saciar la sed; Es ella á quien aguarda de aquel suplicio bárbaro La ignominiosa red.

Es ella, la cantora del pueblo quisqueyano Que ayer con sus areitos los ámbitos llenó, Y la epopeya indíjena, con inspirado acento Glorioso levantó.

De la espaciosa plaza donde á morir la guian Ya tocan los esbirros el término fatal: La multitud se apiña por ver como sucumbe La víctima real.

Entónces cual ansiando gozar Anacaona La paz en otra vida que su alma vislumbró, El cuello delicado de formas peregrinas Al lazo presentó.

Tristísima una nube cruzó la azul esfera Cubriendo con sus velos la luz del nuevo sol; Despues..... á sus destellos cumplida celebraba Su hazaña el español.



## APÉNDICE.

NOTA de las Corporaciones é indivíduos que han contribuido á la impresion de esta obra.

## SOCIEDAD "AMIGOS DEL PAÍS":

Alejandro Woz y Gil
Alvaro Logroño
Amadeo Rodriguez
Casimiro Del Monte
César Nicolas Penson
Emilio Prud'homme
Epifanio Desangles
Francisco Henriquez y Carvajal
José P. Castillo
José Lamarche
José Dubeau
Juan B. Bonafé
Leopoldo Lamarche

Luis Arturo Bermudez
Luis Temístocles Castillo
Marcos A. Gomez
Miguel E. Garrido
Miguel Billini
Pablo Pumarol
Paulino A. Castillo
Pedro E. Brea
Pedro M. Garrido
Rafael M. Jimenez
Rafael M. Pérez
Ricardo Piñeyro
Tomas Brea

## SOCIEDAD "LA REPUBLICANA":

Juan T. Mejia Federico Henriquez y Carvajal José Joaquin Perez Francisco Gregorio Billini Manuel Pina Pedro B. Rodriguez Juan José Sanchez Juan E. Jimenez Mateo Peinado -José Francisco Pellerano Juan E. Rodriguez Emiliano Martinez J. Clodomiro Alfonso Juan P. Pina Francisco C. Ortea José Castellanos

Ilustre Ayuntamiento de Santo Domingo

Ilustre Ayuntamiento de Santiago de los Caballeros

Ilustre Ayuntamiento de Samaná.

Monseñor Roque Cocchia Pbro. Dor. Fernando A. de Meriño

Pbro. D. José Maria Meriño

D. Manuel de J. Galvan.

- " Emiliano Tejera
- " José G. Garcia
- .. Mariano A. Cestero
- " Apolinar de Castro
- .. Maximiliano Grullon
- " Santiago Ponce de Leon
- " Manuel Gil
- " José de J. Castro
- " Manuel de J. Garcia
- " José Z. Castillo
- " Eugenio de Marchena
- " Alejandro Ricart
- ,, Miguel Carmona
- " Apolinar Tejera
- " Domingo Rodriguez Montaño
- ,, José P. Soler
- " Francisco Qüírico Contreras
- ,, Amable Damiron
- " Tomás J. Lugo
- " Patricio Suazo y Peña
- " Benito Henriquez
- " Heriberto Garcia
- " José Reyes

- D. Federico Acosta
- ., Andrés Perez
- , Telésforo Alfonseca
  - Francisco Castillo
- Manuel Peynado
- General "Gregorio Luperon
  - " Segundo Imbert
  - " Jacinto Peinado
  - ,, Cárlos Parahov

  - " Hipólito Benlisa
  - Señoritas Adelina, Mercedes y Clotilde Henri-

quez

- Dolores Rodriguez Objio
- Niños Manuel de Jesus y Emilia
  - Angel Porfirio y Flor de Maria ,,
  - Rafael David ,,
  - Luis Eduardo
- Niñas Altagracia
  - Julia ,,
  - Rosa de Noel ,,
  - Elena Adelina
  - Clotilde y Clotilde
  - Rosa Luisa "
  - Maria Dolores
- Señora Canuta Carvajal

# INDICE.

Balomé Ureña	de H	epriqu	ez. —	Nota	s blog	grafic	as,	,	,	III
Fiat lux !- Pró	logo	٠	,	,			,			VII
A mi madre,-	Dedi	catori	a ,		,	,	,	,	,	1
Contestacion al	jóve	n poet	a T.	R.	,	,		,	,	6
Una lágrima	٠,	٠,	,	,		,	,	,		8
Un jemido ,			,	,	,	,	,		,	10
La gloria del	progr	1080	,	,	,	,			,	12
A los leutones			s en l	a Log	gia " (	Cuna	de Aı	néric	a ".	16
A los dominica		٠,	,							18
A la Patria ,	,	,	,	,	,	,			•	21
Melancolía ,	,	,	,	,	,	,		,	,	24
Gratitud .	,	,	,	•	,	,	,	•		27
16 de agosto	,	,	,	,	,	,	,			29
Padre mio!		,	,	,	,	,				82
El ave y el n	ido		,	,	,		,		•	85
Al canónigo F.	<b>X</b> . 1	Billini	,				,	,	,	87
Ruinas			,	,	,		,	,	•	40
Para la distribu	icion	de pr	emio	s de	l " Co	legio	de S	an L	nis	40
Gonzaga			. ••	•	•		:	,	,	43
En la muerte d	e Ma	ria Iss	bel I	Rodri	guez (	ie Ga	rcia	,	•	46
Impresiones ,	,		,	,	•	•	*	•	•	49
27 de febrero		,	,			,	,		•	<b>52</b>
A la niña I. A.	C.	,	•			,				55
La llegada del	invie	rno								58

## =214=

La fé en el por	venir									61
En la muerte d	el esc	lareci	ido pa	atriot	a Ulí	ses F	eo. Es	pailla	t.	64
A Quisqueya										68
En defensa de l	la soci	edad								72
La transfigurac	cion									77
Hecatombe .						,				82
A mi Patria										86
Quejas				,						90
Amor y anhelo			,	,	,					93
Con motivo del	halla	zgo đ	e los	resto	s de	Crist	óbal (	Colon		96
A la música										101
El cantar de m	is can	tares								105
Anacaona. — Le	yenda	١.								109
Apéndice .		,	•			•	,	,	•	209